

TAO TE CHING

DE

LAO TZU

TRADUCIDO POR
ONORIO FERRERO

LOS TEXTOS SAGRADOS DEL ORIENTE

EDITADO POR IGNACIO PRADO PASTOR

Queda hecho el depósito que marca la ley.
Copyright Ignacio Prado Pastor Primera edición — Febrero 1972

ÍNDICE

	Pag.
Prefacio	5
Primera parte: El libro del Tao	
I	El principio 23
II	Asimilación 25
III	Apaciguar al pueblo 26
IV	El que no tiene origen 27
V	Realización del vacío 28
VI	Realizar la imagen 29
VII	Ocultar el resplandor 30
VIII	Naturaleza espontánea 31
IX	El uso de la nada 32
X	Lo que puede hacerse 33
XI	La utilidad de la nada 34
XII	Represión del deseo 35
XIII	Evitar la vergüenza 36
XIV	Alabanza al misterio 37
XV	Manifestación de la virtud 38
XVI	Volver a la raíz 39
XVII	Costumbres puras 40
XVIII	Decadencia de las costumbres 41
XIX	Retorno a la espontaneidad 42
XX	Diferente de los demás 42
XXI	La mente vacía 44
XXII	Fomentar la humildad 45
XXIII	Identificación con el Tao 46
	Pag.
XXIV	La complacencia nociva 47
XXV	Representaciones del misterio 48
XXVI	La virtud de la gravedad 49
XXVII	El empleo de la habilidad 50
XXVIII	Retorno a lo primordial 51
XXIX	El no-hacer 52
XXX	Advertencia contra la guerra 54
XXXI	Guardar las armas 55
XXXII	La sabia virtud 57
XXXIII	Discriminación 58
XXXIV	Confianza en la perfección 59
XXXV	La virtud benevolente 60
XXXVI	La sutil sabiduría 61
XXXVII	El ejercicio del gobierno 62
Segunda parte: El libro del Te	
XXXVIII	Acerca de las cualidades 65
XXXIX	La raíz de la ley 66

XL	El valor del retorno	68
XLI	Identidad y diferencia	69
XLII	Transformaciones del Tao	70
XLIII	El uso de lo universal	72
XLIV	Preceptos seguros	72
XLV	La desbordante virtud	73
XLVI	Moderar los deseos	74
XLVII	Mirar a lo lejos	75
XLVIII	Renunciar al conocimiento	76
XLIX	La virtud de la indulgencia	77
L	El arte de vivir	78
LI	Virtud vivificante	80
LII	Retorno al principio	81
		Pag.
LIII	Incrementar la evidencia	83
LIV	El cultivo del Tao	84
LV	El misterioso encanto	85
LVI	La virtud maravillosa	87
LVII	Simple enseñanza	88
LVIII	Conformarse a los cambios	89
LIX	Mantenerse en el Tao	90
LX	Mantenerse en el trono	91
LXI	La acción del Tao	92
LXII	Practicar el Tao	93
LXIII	Pensar en el principio	94
LXIV	Sabiduría de lo pequeño	95
LXV	La pura virtud	96
LXVI	Colocarse en el último lugar	97
LXVII	Los tres tesoros	98
LXVIII	Reunirse con el cielo	99
LXIX	El uso de lo misterioso	99
LXX	La dificultad de ser conocido	100
LXXI	La enfermedad del conocimiento	101
LXXII	Amarse a sí mismo	102
LXXIII	Libertad de acción	103
LXXIV	Vencer el error	104
LXXV	La codicia dañina	105
LXXVI	Evitar la fuerza	105
LXXVII	La vía del cielo	106
LXXVIII	Confiar en la sinceridad	107
LXXIX	Cumplir con el contrato	108
LXXX	Solo y de pie	109
LXXXI	Mostrar lo esencial	110

Algunas palabras sobre los Textos Sagrados del Oriente

La intelección de lo divino por el hombre significa el acontecimiento más importante de su existencia.

El sentido de lo trascendente, de lo absoluto, de la conciencia de lo eterno en el hombre es lo que se evidencia en los Textos Sagrados del Oriente.

Son Sagrados porque se remontan a fuentes desconocidas, a tiempos arcaicos, transmitidos por la tradición oral a través de generaciones, mucho antes que fueran recogidos en la escritura.

Estos Textos contienen verdades que por su riqueza y profundidad han sobrevivido hasta nuestros días. Verdades que no pertenecen sólo a una cultura, a una civilización, sino que son patrimonio de la humanidad entera.

Las historias, proverbios, refranes y dichos de estos Textos revelan un acontecer que decididamente influyó en Oriente, y constituyen la base de su sabiduría.

Creemos que todo aquello que pueda acercar al hombre a un mayor conocimiento de sí mismo, enriquece su espíritu y es algo valioso de llevar a cabo.

De ahí nuestro interés y propósito de dar a conocer al hombre de habla castellana esta sabiduría.

Las traducciones serán directas de los originales y las ediciones en lo posible bilingües.

En la introducción que aparecerá en nuestra próxima obra ofreceremos una explicación de las diferentes filosofías y religiones comprendidas en los referidos Textos.

Ignacio Prado Pastor

Febrero de 1972

Lima - Perú

PREFACIO (Resumen)

Título del libro y leyenda de su origen

El Tao Te Ching es seguramente uno de los libros más importantes y enigmáticos que ha producido el pensamiento oriental.

Por tratarse de una obra discretamente conocida en occidente y aun fuera de los ambientes especializados, hemos preferido no traducir el título.

La palabra Tao significa vía, camino. Algunos traductores siguiendo una interpretación china más tardía describen camino celeste debido a una correspondencia simbólica con la vía láctea.

Otros usan la palabra regla o regla celeste, lo que rinde en forma demasiado libre, en nuestro concepto, la idea de Tao pudiéndose entender en un sentido normativo y dogmático, lo que no corresponde a la concepción metafísica de los taoístas.

Mucho peor nos parece el uso del término razón, que se remonta según creemos a los misioneros. Además de referirse al pensamiento lógico y discursivo -que nada tiene que ver con el Tao- no tiene en cuenta que el chino prefiere las implicaciones de la imagen a lo explícito del concepto.

Por otro lado, la fama consagrada por la larga historia de esta palabra constituye una razón suficiente para no traducirla.

La idea es la de un principio primordial anterior a toda manifestación: más allá de todo nombre, origen de todo y al cual todo debe retornar. Se trata del camino por excelencia y no de un camino.

La palabra Te significa eficacia, manera de conformarse a (Tao). Ha sido traducida por virtud (en el sentido del latín clásico *virtus* cuya raíz *vis*, fuerza, del sánscrito *var*, no tiene connotación moral) y también por poder, traducciones que hemos empleado en nuestra versión según los casos.

El Taoísmo es esencialmente una doctrina iniciática, que implica realizaciones en el orden metafísico, y no "místico" como algunos interpretes han traducido erróneamente.

Por esta razón, y sin que esto signifique negar la existencia histórica de Lao Tzu, la doctrina taoísta se dirige más hacia el mito y la cosmogonía que a la historia; por esto el simbolismo y las imágenes tienen mayor importancia que los hechos históricos en cuanto tales.

La leyenda de Lao Tzu y el origen del Tao Te Ching se relaciona entonces muy estrechamente con la comprensión profunda de la doctrina taoísta. Por otro lado, los antropólogos y los historiadores de las religiones saben muy bien lo que significa un mito de origen que se remonta a un tiempo indeterminado.

Es conocida la existencia de una leyenda de fundación o mito de origen en toda organización iniciática.

En dicha leyenda Lao Tzu aparece en este mundo por nacimiento virginal. Su madre lo dio a luz bajo la sombra de un ciruelo, después de haber tragado un huevo en forma de pera. El embarazo duro setenta y dos años.

Lao nació como niño viejo, con cabello cano y rostro arrugado, y como tenía orejas más grandes de lo normal se le dio el nombre de Li-Ar (orejas de ciruelo); luego tuvo el nombre de Li-Tan (orejas largas), el que fue sustituido después por sus seguidores por el de Lao Tzu (el viejo sabio).

La leyenda indica después varios viajes a distintos países de oriente y su vuelta a la China donde ejerció un cargo de funcionario en el estado de Chu. Pero terminó bruscamente su carrera cuando subió sobre un carro conducido por un buey azul para alcanzar las fronteras del reino.

Allí encontró a Yin-hi oficial gobernador del paso de Han-ku, hombre virtuoso que escondía su sabiduría. Yin-hi que había tenido una premonición de que iba a encontrarse con un gran sabio, luego de haber conversado con Lao Tzu le suplicó que pusiera por escrito su enseñanza.

Este sería el origen del Tao Te Ching, según la leyenda, en la que el libro aparece como una especie de testamento espiritual dejado por el sabio antes de pasar la frontera del Tíbet o de la India.

Entre las numerosas implicaciones que el simbolismo de la leyenda nos ofrece, tenemos que considerar de manera especial, que "la frontera del imperio", a la cual hay muchas alusiones en el texto, equivale a los límites o umbrales del mundo (entendiéndose este como el mundo humano y civilizado).

La leyenda se relaciona también estrechamente con la doctrina del "alma embrionaria", cuyo desarrollo depende únicamente de cada ser humano y de su manera de vivir siguiendo la voluntad del cielo, lo cual no implica ninguna revelación particular. Esta realización fue objeto de numerosas enseñanzas y prácticas taoístas.

La idea de la madre embrión está en evidente relación con la madre secreta y universal, que se halla en numerosos pasajes de nuestro texto.

En cuanto al equilibrio necesario para el desarrollo del alma embrión este depende de un cultivo armónico entre el cuerpo y las varias almas (vital, mental, espiritual). La doctrina de las almas múltiples se deriva de la antigua enseñanza china.

Fuentes de la doctrina taoísta

Las remotas fuentes de la doctrina taoísta se hallan seguramente en los primeros desarrollos de la más antigua cultura china que toma su denominación del río amarillo (Hoang Ho) y de la gran llanura fertilizada por este río. Antes de su expansión hacia el norte y el oeste esta cultura de campesinos se manifestó con una asombrosa originalidad, y de ella salió la idea del Tao al parecer concebida primero como principio del orden universal impersonal, que en sus sucesivas elaboraciones metafísicas, sociales, políticas y morales, debía dar vida a todo el pensamiento chino, sea al de Confucio como al de Lao Tze.

La doctrina del Tao es entonces mucho más antigua que el Taoísmo propiamente dicho. La tabla publicada por Hsu-Ti-Shan indica como los brujos y los analistas que rodeaban al rey campesino contribuyeron cada uno por su lado, a su formación arcaica de acuerdo con sus investigaciones, las que tenían como denominador común las preocupaciones cósmicas puesto que su asesoramiento se refería a la confección del calendario, para asegurar la correspondencia armónica entre el ciclo de las estaciones y el ciclo de la vida agrícola y social.

De estas dos escuelas habría nacido el I Ching (Libro de los Cambios) obra metafísica y cosmológica que luego fue usada como oráculo imperial a través de una serie de añadiduras y elaboraciones posteriores.

Del **I Ching** provienen las doctrinas confucianas, taoístas y la del Tao Te.

Aunque señalando influjos recíprocos Hsu-Ti-Shan indica como antecedentes directos de la doctrina específicamente taoísta, la doctrina de los "brujos" del I Ching, la "escuela de los números", luego la doctrina de las artes mágicas, de los adivinos, de los astrónomos y astrólogos, la del Tao Te y las escuelas de Mo Tzu. Siguen la medicina, la higiene sexual, la escuela del calendario y la del Yin Yang, la doctrina de los cinco elementos y la de la inmortalidad. Todas ellas habrían confluído en la formación del taoísmo. Pero nos parece evidente que una línea más directa por cuanto se refiere a Lao Tzu y al taoísmo antiguo puede señalarse a partir del I Ching en las "escuelas" del Tao Te, la del Yin Yang y de la Inmortalidad.

La idea de la armonía entre cielo y tierra y el hombre (por excelencia el rey) intermediario entre los dos, son principios comunes a toda la cultura china.

La doctrina del Yin Yang en el Tao Te Ching

La doctrina del Yin Yang es uno de los productos más geniales de la metafísica china, pero no siempre bien entendida por los interpretes occidentales.

La unidad es concebida como Tai Ki, la monada, en ambos casos en el sentido metafísico y no matemático.

La diada de los pitagóricos se asemeja algo al Yin Yang, pero no ha tenido ni la importancia, ni las aplicaciones sucesivas a todas las ciencias que se han producido en la cultura china debido a que a Grecia le faltaba un libro como el I Ching.

Se han registrado también analogías entre Lao y Heráclito, y estas no pueden negarse por cierto en lo que se refiere al uso constante de la paradoja, a una dialéctica subordinada a la metafísica, la que lleva siempre implícita la idea de una unidad superior. En este sentido el Logos heracliteo tiene cierto parecido con el Tao.

Como todos los pueblos dedicados a la agricultura, los chinos han atribuido una gran importancia a los ciclos astronómicos y a su influencia constante en la vida de la sociedad humana.

El periodo Yin durante el año corresponde al otoño y al invierno y durante el ciclo diario a la noche y a la luna. En este período no hay trabajo en el campo. La sociedad subsiste por las labores de las mujeres que tejen, que son activas en el hogar.

El periodo Yang durante el año corresponde a la primavera y al verano, al día, al sol, al calor. Los hombres trabajan el campo. Yang corresponde al sexo fuerte.

Las antiguas canciones nupciales chinas celebran los “matrimonios” masivos que se efectuaban durante la primavera, cuando los jóvenes cruzaban a nado el río para unirse con las jóvenes y procrear. Esta era la unión del Yin Yang.

Para pensar en las fases de la luna primero hay que pensar en la luna; de esta manera primero hay la idea de un orden y luego de sus ritmos.

Así el Yin Yang es un principio metafísico y en forma subordinada: aspectos de la naturaleza del cosmos, de la especie humana, de los animales, de las plantas y hasta de las cosas, que no son concebidas como inanimadas porque llevan fuerzas Yin y Yang. Hay un orden de prioridad que se expresa así:

Tao
Yin Yang

y no Tao = Yin Yang.

Algo enigmática aparece la razón por la cual el Yin receptivo y oscuro antecede tradicionalmente al Yang expansivo y luminoso.

Los sociólogos aducen una razón histórica y antropológica, la de que el régimen matriarcal habría sido anterior al patriarcal en la China arcaica y este hecho explicaría porque la tradición pone el Yin antes que el Yang.

Pensando en el alma-embrión, hay que tener en cuenta la anterioridad de la situación subterránea, oscura, de la semilla, del caos, del huevo, a la del árbol, del orden cósmico, de las aves y de los seres orgánicos.

Hay que considerar la idea de lo embrionario, en cuanto tiene en sí, en principio, toda la virtualidad de sus desarrollos futuros. Es sabido como esta idea es de suma importancia en el taoísmo y en su constante del retorno al caos primordial, que es una imagen de la unidad indistinta a partir de la cual se expandió el mundo mediante un movimiento en torbellino, que hizo que las cosas individuales (los diez mil seres) se desprendiesen en sus distintas combinaciones de Yin y de Yang.

De otro lado, no hay lector perspicaz de nuestro texto, que no vea la insistencia en los símbolos del Yin. Particularmente significativa en relación con el Te.

Los confucianos - que conciben el Yin Yang con menor profundidad - sitúan el Yang en absoluta superioridad y le confieren también un rasgo de superioridad moral.

Es innegable que aunque nuestro texto se inspira en una noble afirmación de sabiduría, hay en él, algunos pasajes que pueden prestarse a prácticas de magia. Quizá debido al influjo de lo que se ha propiamente denominado la "escuela del Yin Yang" (a la que se remonta la alquimia china) por lo menos en la redacción de Wang Pi (siglo II DC).

Hacer-no-haciendo (Wey-Wu-Wey)

Ofrecemos una explicación indispensable acerca de la expresión Wu-Wei: no-hacer, muy usada en nuestro libro, y que muchos occidentales poco perspicaces han interpretado como quietismo y pasividad.

Aquí podríamos citar aquel fragmento de Heráclito que se refiere al poder del niño y que puede confrontarse con los numerosos pasajes que nuestro texto ofrece acerca del niño.

En verdad, es muy difícil para un hombre occidental moderno entender una doctrina de la acción como aquella del Wey-Wu-Wey (hacer-no-haciendo).

La idea taoísta es la de un retorno a la acción espontánea, como la del niño que juega únicamente por jugar, como la del viento que mueve los árboles, como la del riachuelo que corre.

La moderna psicología occidental ha notado en el hombre el prevalecer de la memoria de los hechos remotos y el remontarse a la niñez como a una "edad de oro", lo que explica también la predilección de los viejos hacia los niños y su mayor comprensión de la mentalidad infantil. Hechos cuya importancia no está desprovista de significado si se piensa en la experiencia de la vida que el anciano posee.

Los taoístas están aquí en oposición abierta y expresan su rechazo por los ideales confucianos y por la falacia de su manera de concebir la existencia humana, valorizando esencialmente la maduración racional y la experiencia como factores enteramente positivos. Rechazan además la imposición de las actitudes solemnes en el trato con los demás y con todos los convencionalismos fijados por el ritual que el niño desconoce.

Esto nos aclara además las aparentes extravagancias y los modales de niños traviesos adoptados por los taoístas en los medios populares.

La conciencia "difusa", la visión abierta de los niños, cuya mente no está todavía esclavizada por los prejuicios y los hábitos, es comparable a la actividad natural y puede relacionarse con otros famosos textos taoístas como aquel que afirma que el sol no necesita conciencia de dar la luz y el calor (la vida) a la tierra para darla; que el cielo manda la lluvia sin "tener la intención" de beneficiar a la tierra, etc.

"El buen caminante no deja huellas" dice nuestro texto. Se trata de la acción impersonal, espontánea, que actúa como los fenómenos naturales.

La conciencia del "yo" y la "referencia al yo" se adueña de la acción, la estropea y la malogra, porque la subordina - más o menos claramente - a sus propios fines.

La aceptación receptiva (y no pasiva) de la voluntad del cielo es la que está representada repetidamente en nuestro texto, mediante el símbolo del "valle" y "el espíritu del valle"; es la ley del sabio, y el actuar conforme a esta ley - sin tener en cuenta sus propios deseos o su propia voluntad - es el camino trazado por el cielo, es llegar al Tao, puesto que la ley de la tierra es el cielo y la ley del cielo es el Tao.

En la concepción de los taoístas, el hombre está rodeado de fuerzas que tienden a desvirtuar sus acciones y su conducta. No solamente el contacto con los hombres es contaminante, sino lo es también con las cosas, con los objetos que pueden servir de soporte a las "influencias errantes", fuerzas invisibles que el hombre profano desconoce pero que pueden determinarlo a asumir como propios, deseos y logros que provienen de estos influjos.

Así mismo, el taoísmo condena la autosuficiencia, la ley que uno se da a sí mismo, arbitrariamente, puesto que se fundamenta en la ignorancia de sus causas ocultas. Por eso, el verdadero sabio se presenta a los hombres como un mendigo, como un torpe, como un loco. Todo el convencionalismo social, hace que el sabio tome esta actitud de contra pie y se presente como envuelto en las fuerzas

oscuras del Yin, templando la luz interior, como dice nuestro texto. Porque esa no es "su luz", sino la luz; no es "su gloria", sino la gloria.

Solo así puede ser el "valle del mundo" o el "cauce del mundo", solo así puede "estar en el centro" que es la posición polar; ser el inmóvil señor del movimiento, que todo lo dirige sin dirigirlo.

Hacer-no-haciendo es "nutrirse en el seno de la madre" (cósmica) como dice el texto, lo que constituye su gloria suprema.

El Wu~Wei es entonces una doctrina de la acción.

El Te que realiza este tipo de acción tiene su fundamentación en una ley que es aquella de las "acciones y reacciones concordantes".

Esta ley se halla indicada en nuestro texto y en particular en uno de los capítulos, pero con la indicación final que prohíbe enseñarla a los profanos.

Por lo que sabemos de fuentes taoístas orales, se trataría de uno de los pilares de la tradición taoísta y tiene una especial aplicación referida a la ley del movimiento.

Puesto que la ley del mundo, en cuanto a su dinámica, es Yin Yang, ésta se aplica a los dos tipos de movimientos que al alternarse caracterizan la vida biológica y natural. Al movimiento Yin = contracción, sigue el Yang = expansión y el *continuum* de la vida esta constituido por esta discontinuidad en cuanto es rítmica.

Producir una contracción significa provocar una reacción expansiva. Según los taoístas, se trata de cosas que todo hombre profano sabe, pero a las que no se les da todo el alcance que tienen.

Solamente tenemos que aclarar que el Te está esencialmente fundamentado en esta doctrina, teniendo en cuenta que el criterio ético no tiene nada que ver con ella.

"Que se quede el pez en la profundidad del agua", dice Lao Tzu. Porque es demasiado evidente que esta ley puede ser aplicada para conseguir fines no precisamente nobles.

La concepción del hombre en el taoísmo

El taoísmo ha impreso un sello particular a la concepción general del hombre que es propia de la China tradicional, o sea a aquella que tiene su origen común en el pensamiento arcaico.

Entre las muchas triadas que existen en la tradición china una de ellas se refiere al hombre, situado entre el cielo (lo trascendente, lo espiritual) y la tierra (lo inmanente, lo material); siendo el hombre - como hijo del cielo y de la tierra - intermediario entre los dos, este rol es personificado por excelencia en el rey y luego por el emperador "hijo del cielo".

Esto está en cierta correspondencia con otra triada: cielo, tierra y centro (espacio intermediario) lo que corresponde a los "tres mundos" del cosmos religioso hindú y también a las tres pachas de la religión incaica.

La concepción del hombre se halla relacionada con esta posición central; por eso el emperador al celebrar los grandes sacrificios, tenía que estar situado en el centro.

Si consideramos al taoísmo como una religión, tendríamos que clasificarlo entre las religiones del orden eterno del mundo en contraposición con aquellas que se fundamentan en la revelación histórica de Dios. Sería entonces una religión que pertenecería al mismo grupo en el cual se sitúan el hinduismo y el budismo.

Pero aunque el taoísmo debía tomar en un determinado momento la forma de una religión, todos reconocen que eso no proviene de su naturaleza propia, sino de un influjo posterior del budismo, única religión que apareció al principio de nuestra era en la China.

Esto permitió al taoísmo influir notablemente en el budismo chino y especialmente en la escuela Chan, más conocida en occidente por la versión japonesa el budismo zen.

Pero el taoísmo - a pesar de sus características religiosas formales - no ha sido nunca una religión en el sentido propio del termino. Fue esencialmente una metafísica y un modo de vida en su aspecto mas elevado, y sus oscilaciones posteriores entre la metafísica, la alquimia y la magia, no le quitaron nunca

su carácter esotérico, ni el prestigio de ciertos conocimientos secretos, del que gozo en la antigua aristocracia, así como en los estratos populares.

Es innegable que al taoísmo se debe la creación de la alquimia, de la medicina china tradicional y de variadas practicas de adivinación, entre las que fue particularmente cultivado el estudio detenido de los signos corporales.

La idea inicial de la longevidad se halla relacionada con el armónico desarrollo del alma embrionaria que supone un equilibrio constante entre el cuerpo y las diferentes almas, evitando que una de estas partes se desarrolle en exceso, debilitando a otras.

Esto ha producido también en los medios taoístas unas practicas respiratorias, similares a las del Yoga hindú, así como unas practicas de dietética y hasta eróticas, todas las cuales, parece ser, fueron importadas de la India.

La longevidad taoísta, así como la concepción de los "inmortales" no fue nunca, en los círculos taoístas ilustrados, sino el símbolo de una integración del ser humano con la emanación del principio transcendente que reside en él y es en este sentido que deben entenderse los grandes textos taoístas como Lao Tzu, Chuang Tzu, Lieh Tzu.

La cosmogonía china y el taoísmo

Una cosmogonía filosófica aparece en nuestro texto (cap.42) y en las numerosas alusiones de Chuang Tzu, aunque todas parecen remontarse a una tradición común, con una interpretación específicamente taoísta.

En nuestro texto se hallan numerosas alusiones a los "espíritus". A la muerte del hombre, el alma espiritual "Hun", vuelve a su origen cósmico mientras que el alma inferior P'o, receptáculo de las emociones, deseos, memorias, etc. queda desencarnada en la tierra. Su naturaleza es Yin y por eso se asimila a los espíritus Kwei, ligados a la tierra y con ciertos rasgos demoníacos.

Los espíritus Shen, de naturaleza Yang, son celestes y luminosos y podrían compararse con los ángeles.

A estas legiones innumerables hay que agregar las "influencias errantes", Pai, muy temidas por su influjo sobre los hombres.

Los inmortales son los hombres superiores, los sabios. Son inmortales por haber emanado directamente del Tao, mucho antes de la creación del cielo y de la tierra. Son los que viven eternamente.

Encontramos en el taoísmo la misma distinción común a todo el oriente, a pesar de las diferencias de detalles, entre lo no manifestado y la manifestación, que se divide en informal y formal, y esta ultima en psíquica o sutil y sensible o corporal.

La tradición y la crítica histórica

La tradición china hace remontar la existencia histórica de Lao Tu y la composición de nuestro texto al siglo VI a. C. y lo presenta como contemporáneo de Kung~Fu-Tzu y de Buda.

Los primeros occidentales que se preocuparon por el estudio de la cultura china, durante el siglo XVII dedicaron mucha importancia a los "Ching" del canon confuciano y estudiaron luego el budismo chino, pero desconocieron los libros de los taoístas, que calificaron de "ateos y políticos". Esto se explica, entre otras cosas, a que vivían en constante contacto con los letrados confucianos, hasta el punto de vestir sus trajes y adoptar sus ritos.

Otra razón debe buscarse en la existencia de las sociedades secretas de inspiración taoísta, que participaron activamente en la política del imperio.

Más tarde, cuando el anarquismo surgió en Europa, Lao Tzu fue considerado en occidente como uno de los más calificados representantes o precursor de un pretendido anarquismo individualista.

Fue el siglo XIX el que vio surgir los primeros estudios serios y las primeras traducciones del Tao Te Ching, estudios y traducciones que se intensificaron y multiplicaron en nuestro siglo.

Todas las fuentes indican el siglo VI como el siglo de Lao Tzu.

Los estudiosos chinos y japoneses han resumido su posición en los siguientes tres puntos:

- 1) Que el texto que hoy se presenta no puede tener como autor a Lao Tze contemporáneo de Confucio.
- 2) Que un texto muy parecido existía al final de la época de los Reinos Combatientes, época en la cual se disolvió el primer feudalismo chino que surgió en el Siglo IX a. C.
- 3) Que muchos de los aforismos que figuran en nuestro texto, circulaban desde hacia mucho tiempo en los círculos filosóficos, pero que no eran atribuidos a Lao Tzu.

El acentuado individualismo que caracteriza a la crítica occidental y el prevalecer de sus preocupaciones históricas, el ansia de demostrar la falsedad de toda tradición, es su lugar común.

Un texto que exalta el anonimato y la obscuridad y que dice que el buen caminante no deja huella, nos parece que debería desanimar un poco a todos aquellos que buscan su paternidad.

Por otro lado reconocemos como muy probable que el Tao Te Ching - cuya inspiración en el I Ching es innegable - haya sido compuesto mediante sucesivas estratificaciones, como lo fue el Libro de los Cambios.

No hay que olvidar que el individualismo de Confucio, que ha servido como punto de referencia para estas inútiles especulaciones, es algo excepcional en la antigüedad oriental, en la que es costumbre atribuir doctrinas desarrolladas por unos discípulos, de acuerdo con una determinada tradición y a veces durante siglos, a su fundador, sin necesidad de pensar que se trate de un ser mítico y sin ponerle un "pseudo" por delante.

Onorio Ferrero, Lima - 1972

Primera parte

EL LIBRO DEL TAO

I El principio

El Tao llamado Tao
no es el Tao eterno.
El nombre que puede ser nombrado
no es el verdadero nombre.

El principio del cielo y de la tierra
no tiene nombre.
Con nombre es la madre
de los diez mil seres.

Por eso, aquel que se libera de deseos
contempla la secreta perfección.
Aquel que se llena de deseos
contempla solamente sus fronteras.

Los dos nacieron juntos,
pero llevan distintos nombres.
Juntos, se llaman el misterio.
Misterio más profundo del misterio
y son la puerta de toda maravilla.

Este primer texto indica la diferencia entre la esencia del Tao y el Tao que actúa en el mundo. El primer aspecto del Tao es el no manifestado, el que está más allá del ser y del no-ser y es inefable por su naturaleza. No puede entonces, ser nombrado, en tanto que el nombre indica lo personal o lo individual y no es aplicable a lo universal.

Lo espiritual (cielo) y lo material (tierra) han nacido de un principio sin nombre. La madre de los 10.000 seres (todos los seres de la existencia universal) tiene nombre, es propiamente la naturaleza primordial, la existencia universal, lo informal (caos primordial) capaz de producir todas las formas.

El nombre entendido en el sentido más amplio que le atribuye el pensamiento arcaico y el del oriente tradicional no es verdadero, porque sirve para designar la multiplicidad de las cosas y su origen en lo que se refiere a su diferenciación (Tao con nombre).

El deseo está luego ligado al nombre (deseo personal, renombre) y contempla (no puede superar) sus límites (individuales, "fronteras").

El Tao no manifestado y el Tao manifestado, Yin Yang, madre de todas las cosas "nacieron juntos" y representan respectivamente el aspecto interno, trascendente e inefable y el aspecto externo, immanente y activo (la naturaleza primordial) como el sol y sus rayos.

Llevan distintos nombres porque sus nombres se originaron al desprenderse los seres individuales del caos primordial, y se generalizaron con la formalización del lenguaje. Por eso en el primer verso, el primer Tao no es posible de expresar, "en cuanto el nombre se refiere a las cosas, forma la figura, y por lo tanto no dura" (Wang Pi).

La unión de lo no-manifestado con la manifestación informal, en cuyo seno existen en principio todas las formas, constituye el misterio mediante el cual se llega al secreto conocimiento.

Wang Pi: "Todas las cosas nacieron en lo sutil y luego se manifestaron. Quien no tiene deseos puede llegar a ver el principio de las cosas. En la cumbre se llama el principio y en el fondo se llama la madre.

La maravilla es la tiniebla, oscurecimiento que está más allá del ser, lo que en un principio salió de la madre".

Hay que recordar que la puerta china tiene dos partes.

"Maravilloso en el Gran Tao, el no-ser (lo que está más allá del ser), el limitado es el Tao chico, el ser" (Li Tsi Chai).

II Asimilación

Al conocer lo bello como bello
todos conocen la fealdad en el mundo.
Todos saben que el bien es el bien
y entonces conocen el mal.

Así es como:
Ser y no-ser se engendran uno a otro.
Lo difícil y lo fácil mutuamente se integran.
Ancho y angosto se forjan uno a otro.
Voz y tono se armonizan uno a otro.

Por eso el hombre sabio
encausa los asuntos sin actuar.
Enseña estando callado.

No se opone a los seres que nacen
ni se apodera de sus vidas.
Nunca se queda en la obra cumplida.

Por no permanecer en ella,
no hay quien se la pueda arrebatar.

Las dualidades, bello-feo, etc. son concebidas por el oriente tradicional como correlativas, no aislables y como dos polaridades que emanan de una misma unidad.

En los textos budistas se designan como "parejas".

El concepto parejas significa la interrelación que siempre existe entre los dos términos que conforman la dualidad y que parecen opuestos.

La idea del no-ser, no debe entenderse aquí en el sentido metafísico de "más allá del ser" como se usa corrientemente en oriente, sino lo opuesto al ser, en el sentido de cesar de ser.

El hombre situado en la bipolaridad de las dos fuerzas Yin y Yang "encausa los asuntos sin actuar" o sea practica el Wei-Wu-Wei (hacer no haciendo).

"Enseñar estando callado" significa, entre otras cosas, la superioridad del silencio sobre la formalidad del lenguaje.

El sabio conoce las leyes cósmicas y al no inmiscuirse en las cosas escapa al ritmo cíclico, no "entra en la corriente" y evita la decadencia (representada en el cosmos por la declinación de los astros).

La alusión a la voz y tono se refiere a la lengua china hablada, porque a distintos ideogramas corresponde muchas veces un monosílabo de la misma pronunciación, y entonces los "tonos" más graves o más agudos resultan indispensables para identificar la palabra.

El "no permanecer" equivale al "no apropiarse". Como dice Sse-Ma-Chien: "la gran felicidad no se presenta dos veces".

Todo el sentido del texto es un llamado a la interioridad.

III Apaciguar al pueblo

No alabes al sabio
y el vulgo no se enfrentara a él.
No estimes las cosas difíciles de obtener
y no habrá quien se anime a robar.
No mires los objetos deseables
y la mente no se turbara.

Por eso, el hombre sabio en el gobierno,
vacía la mente y llena los vientres.
Debilita las ambiciones y fortifica los huesos.
El pueblo quedará limpio de conocimientos y deseos
y el presumido se abstendrá de actuar.

Actúa sin actuar
y el pueblo gozara del orden universal.

"No se lanza un pez al árbol, no se pone un ave en el agua" (Huai-Nan-tzu).

La antítesis aparentemente brutal entre pensamiento y voluntad y vientre y huesos se explica pensando que llenar el vientre y reforzar los huesos corresponde a una necesidad natural para seguir viviendo, no así llenar la mente o la voluntad de vanos deseos y de vanos pensamientos.

Lo que se busca es la paz del pueblo; como lo explica Wen-Tzu. (Lo que uno no escucha no le agita la mente).

IV El que no tiene origen

El Tao es un recipiente hueco
lo usas y nunca se llena.
¡Cuan profundo e insondable es!
Parece anterior a todo.

Redondea sus ángulos,
desenreda sus marañas,
suaviza su resplandor,
se adapta a su polvo.
Tan hondo y sin embargo siempre está presente.

Nadie sabe de quien es hijo,
parece antepasado de los dioses.

Wen-Tzu dice: "El Tao está en los diez mil seres, pero no se conoce el lugar donde está, porque el Tao no tiene origen y se encuentra por doquier".

La imagen del recipiente hueco se relaciona con la idea del vacío que no es el no-espacio, (ver nota 68) sino aquello que al estar "lleno de algo" no lo contiene dentro de unos límites determinados.

En este sentido la capacidad de la jarra queda anulada por el hueco y el Tao pasa como la vida misma que fluye siempre como una corriente inagotable.

En este sentido, la jarra no posee el agua que pasa por ella. Texto muy cercano a la doctrina budista sobre la mente.

V Realización del vacío

Cielo y tierra no son benevolentes;
tratan las cosas del mundo como perros de paja.
El sabio no es benevolente;
trata a las personas como perros de paja.

El espacio entre el cielo y la tierra es como un fuelle, exhala vacío sin cesar.
Cuanto más se mueve tanto más exhala.
Más se habla de él
y menos se le alcanza.

Es mejor mantenerse en el centro.

Este texto está en contra de la cortesía confuciana, que para Lao Tzu no es una virtud natural. La traducción indica la indiferencia del cielo para con las cosas del mundo y el desapego del sabio hacia las personas.

La sustitución con animales de paja o de papel que ritualmente se consumían, quemándolos en lugar de animales o seres vivientes en los sacrificios, indica que se suponía que, mediante el fuego, los muñecos venían transformados. Su esencia sutil se elevaba hasta el cielo como ofrenda, tomando el lugar de los antiguos sacrificios sangrientos.

En los funerales tradicionales de la China se usaba material de papel y de paja para acompañar el alma del muerto en su tránsito a otra vida. En ese mismo sentido debe entenderse la frase de Mao Tse Tung "tigre de papel" referida a los Estados Unidos con la connotación de que el tigre es el símbolo de occidente.

Hua-Nan-Tzu define el espacio intermediario así: "receptáculo con el cielo por techo y la tierra por fondo: forma de nueve ruedas y con nueve puntos externos".

El centro es entonces la posición polar, el espacio sagrado en que confluyen las influencias del cielo y de la tierra.

VI Realizar la imagen

El espíritu del valle nunca muere.
Es la madre secreta.

La puerta de la madre secreta
es la raíz del cielo y de la tierra.

Sutil, sin interrupción, continuamente perdura;
pero su actividad no cesa nunca.

El texto es hermético y el título indica su sentido ("Vacío que debe ser llenado").

El valle es un símbolo femenino receptivo y por tanto unido a la imagen femenina de la madre. Es el Yin con toda evidencia.

La puerta de la madre secreta significa que hay que entrar en el Yin (oscuridad) para alcanzar el Yang (luz) y superar así la dualidad complementaria (la que no constituye un dualismo).

La actividad del Yin es receptiva y no pasiva, "su actividad no cesa nunca". De otro lado, la puerta compuesta de dos partes, origina movimientos alternos que son aquellos del Yin-Yang

VII Ocultar el resplandor

El cielo dura eternamente, la tierra permanece.
Eternos y permanentes porque no viven para sí mismos.
Por eso son eternos y duraderos.

Es así que el hombre sabio,
al ponerse en el último lugar, es el primero.
No pensando en sí mismo, se mantiene.
No buscando su bien, lo realiza.

El sol no tiene conciencia de dar vida a la tierra; pero le da la vida. El "tener conciencia", significa atribuirse a sí mismo algo que destruye su perennidad y su fecundidad puesto que se refiere a "su" ser.

El último planeta (Venus) en desaparecer en la noche es el primero en aparecer en la mañana. Del gusano nace la mariposa

Notar la insistencia en la acción espontánea, desinteresada y desprendida del yo.

El bien que se realiza no buscándolo, es el bien que proviene de la voluntad del cielo y no de las aspiraciones individuales.

VIII Naturaleza espontánea

La suprema bondad es como el agua
sin oposición llega a todos.
Habita en los lugares que los hombres aborrecen

Así acercándose al Tao
uno se mantiene en armonía en su sitio,
ama lo profundo en sus pensamientos,
ama la bondad en su trato con la gente,
ama la veracidad en sus palabras,
en el gobierno ama el justo orden,
actúa conforme a como debe actuar,
actúa en concordancia con el tiempo.

Porque no se impone,
ningún reproche le cabe.

El agua es un elemento Yin, de ahí su afinidad con la naturaleza primordial que se deja plasmar y con lo femenino en general.

Actuar "en concordancia con el tiempo" significa tener en cuenta la situación cósmica y especialmente el ritmo del ciclo lunar (Yin).

La fórmula final está inspirada en el I Ching, que tiene carácter adivinatorio; pero aquí parece estar dirigida contra el artificio confuciano y, en especial, contra los ritos de los letrados.

"El Tao no tiene forma y el agua se asemeja a él". Wang Pi.

IX El uso de la nada

Mejor es la renuncia que llenar hasta la saturación
lo que llevas en la mano

Un objeto demasiado templado
no puede durar mucho
Una habitación llena de oro y piedras preciosas
nadie la puede conservar.
Aquel que por ser rico y poderoso se torna altanero se arruina a sí mismo.

Acabada la obra y realizado el nombre,
retirarse en la oscuridad es la norma del cielo.

Tan solo en la renuncia (el no hacer) existe la posibilidad de "esperar lo inesperado" (Heráclito). Este poema se dirige contra el activismo y sus frustraciones.

Acabar la obra Qi (hecha espontáneamente y sin apego) y realizar el nombre, significa cumplir cabalmente con la voluntad del cielo. Retirarse en la oscuridad es lo que hacen el sol, la luna, las estrellas y el hombre que ha cumplido su ciclo.

Los dos primeros versos resultan algo oscuros por tratarse de un objeto indeterminado. Pero esta indeterminación del objeto es evidentemente intencional por la expresión "llevar en la mano" lo que simboliza todo lo que uno tiene a su alcance en un determinado momento.

X Lo que puede hacerse

Haz que el cuerpo y el alma vital estén unidos
en un abrazo sin separación.
Que el aliento vital te vuelva tierno y fresco
como el de un niño recién nacido.
Purificate alejando las visiones demasiado profundas para no gastarte en vano.
Amando a los demás, gobernando el estado,
aprende a realizar el no-hacer.
Al abrirse y cerrarse la puerta del cielo
aprende a realizar lo femenino.

Entendiéndolo todo
se como aquel que nada sabe.

Producir y cultivar,
producir y no poseer,
producir y no almacenar,
aumentar y no dominar.
Esta es la verdad secreta.

"Por sí solas, siendo no actuantes, las cosas se transforman" (Wang Pi).

"Igualar con la inteligencia la claridad del sol y de la luna, conformar su acción con la regularidad de las cuatro estaciones, desarrolla una luz que se expande hasta los cuatro ángulos de la tierra" (Wen-Tzu).

Este texto se refiere a las distintas almas de los chinos. El alma vital "abrazada al cuerpo", significa no solo el permanecer con vida, sino obtener mediante prácticas complejas, semejantes al Yoga (Qi Gong) el desarrollo del "alma embrión" a la cual se refieren los versos que siguen.

Las visiones "demasiado profundas" del alma (mental), pueden debilitar y desequilibrar al cuerpo absorbiendo fuerzas del alma vital.

El niño recién nacido es una imagen taoísta de la conciencia difusa y sin apegos al yo. Nótese como en este texto Lao Tzu insiste en las actitudes conformes al Yin.

Las paradojas que siguen tienen un significado hermético, y originaron prácticas algo extravagantes en el taoísmo posterior.

Es muy interesante observar en la iconografía taoísta, la sonrisa entre irónica y benévola de las figuras de sus dioses e inmortales. Esto explica la aparente ignorancia de parte de los sabios, que muchas veces escondían su sabiduría, bajo el disfraz de la ironía, del humorismo, de la torpeza o las locuras simuladas.

XI La utilidad de la nada

Treinta rayos convergen hacia el centro de una rueda, pero el vacío en el medio hace marchar el carro.

Con arcilla se moldea un recipiente,
pero se lo utiliza por su vacío.

Se hacen puertas y ventanas en la casa
y es el vacío el que permite habitarla.

Por eso, del ser provienen las cosas
y del no-ser su utilidad.

Imágenes simbólicas de lo manifestado (del cual provienen las cosas concretas) y de lo no-manifestado (vacío) por el cual se utilizan.

Es todavía el Yin (vacío) que se complementa con el Yang (lleno).

XII Represión del deseo

Los cinco colores ciegan el ojo del hombre.

Los cinco sonidos ensordecen el oído del hombre.

Los cinco sabores deterioran el gusto del hombre.

La carrera y la caza enloquecen la mente del hombre.

Las cosas raras y difíciles de obtener

incitan al hombre al mal.

Por eso, el sabio alimenta lo interno y no lo externo.

Excluye lo uno y acoge lo otro.

El uso litúrgico de los colores y sonidos está de acuerdo con el ritmo de las estaciones y forma parte del ritual real imperial (Li Ki).

Nuestro texto indica como las sensaciones y las percepciones llenan la mente de impresiones e imágenes. Si es un craso error identificar al ser con el cuerpo, más grave lo es todavía identificarlo con la mente, con sus cambios continuos debido a sus captaciones externas. Por eso, es mejor alimentar el vientre y no los sentidos.

El taoísta quiere preservarse así de la influencia de "Pal" (influencias errantes) que se produce a través de una prolongación de los sentidos.

“Cuando se cuida el vientre, los seres nos alimentan; cuando se cuidan los ojos, ellos nos dominan (Wang Pi).

XIII Evitar la vergüenza

Honras y deshonras son cosas que dan miedo.
La gloria y la desgracia son como nuestro cuerpo.

¿Qué significa que honras y deshonras
son cosa que dan miedo?
Los honores están situados abajo,
si se les alcanza hay que tener temor:
si se les pierde hay que tener temor:
Así, honras y deshonras son cosas que dan miedo.

¿Qué significa que la gloria y la desgracia
sean como nuestro cuerpo?
Causa de mi desgracia es poseer un cuerpo.
¿Si no tuviese un cuerpo como podría sufrir?

Entonces, a aquel que considera su cuerpo
como el mundo, se le puede confiar el imperio.

A aquel que ama al mundo como su propio cuerpo
se le puede entregar el mando del imperio.

El texto es la interpretación y explicación de dos antiguos proverbios.

Está dirigido en forma accidental contra la jerarquía y la etiqueta de la China de su tiempo, y muestra la inestabilidad de la gloria mundana y de la salud corporal.

La última parte se refiere al cuerpo micro-cosmos y al soberano, intermediario entre cielo y tierra, de cuya conducta depende la suerte del estado.

"Cuerpo" puede entenderse aquí, como persona y también como "yo".

Sabio en lo interior, rey en lo exterior; nadie puede alcanzarlo, nada puede cambiarlo" (Wang Pi).

XIV Alabanza al misterio

Se mira y no se ve, se llama lo invisible.
Se escucha y no se oye, se llama lo inaudible.
Se toca y no se siente, se llama lo impalpable.
Estos tres no se pueden indagar.
Juntos conforman lo uno.

No tiene claridad por estar arriba.
No tiene oscuridad por estar abajo.
Continuo, sin cesar, no puede ser nombrado.
Se esfuma en lo no manifestado.
Se llama la forma sin forma.
Figura que no tiene figura.
Es lo esquivo e inalcanzable.

Míralo de frente y no verás su rostro

y si lo sigues no verás su trasero.

Quien se apega con fuerza al Tao primordial gobierna la existencia de cada día
y puede adquirir la sabiduría primordial.
Esta es la iniciación en el Tao.

En la primera parte se repite el I Ching: "Si uno lo mira no lo ve; si lo escucha con atención no lo oye, si lo toca no lo alcanza, se llama imperceptible".

Se trata del conocimiento de lo sutil, de lo no sensible, que es la primera iniciación en el Tao. La sabiduría primordial, es aquella de la unidad del caos primordial, y sigue siendo única fuente de vida para los diez mil seres. Este es un texto marcadamente esotérico.

XV Manifestación de la virtud

Los antiguos maestros poseían sutil sabiduría
y profundo conocimiento
a tal grado que nadie podía entenderlos.

Tan solo porque no podían ser entendidos
me esfuerzo en ofrecer una imagen:

Eran prudentes como el que cruza un río en invierno.
Irresolutos como aquel que está rodeado de peligros.
Reservados como los huéspedes.
Desprendidos, como el hielo que está por derretirse.
Auténticos, como trozos de madera no trabajada.
Amplios como los valles.
Mezclándose libremente con el agua turbia.

¿Quién puede recostarse en un lugar fangoso?
Este lugar se aclara quedándose quieto.
¿Quién puede mantener su calma por mucho tiempo?
Actuando, la paz vuelve a la vida.

Quien abraza el Tao no desea estar lleno.
Precisamente porque nunca está lleno
no puede agotarse ni renovarse.

Este texto se refiere al sabio de la época cercana a la tradición primordial.

La primera paradoja quiere poner de relieve como la gente mediana o vulgar, la gente que se identifica con este mundo, no puede entender al sabio. También indica, en un sentido más general, el origen no humano de la sabiduría primordial.

Pero, quedándose quieto, el mundo humano de los deseos y las pasiones (el lugar fangoso) se aclara; la paz actúa y devuelve la vida (espiritual).

El estar lleno (de deseos, preocupaciones) es lo que impide al hombre recibir la luz del Tao.

She Ching: "Nada más profundo que un manantial".

Chuang Tzu: "Lo que está lleno no puede ya recibir y desborda; lo que está vacío, aspira a los seres"

Weng-Tzu: "El vacío es el lugar no ocupado; la paz, el corazón (la mente) sin apegos".

XVI Volver a la raíz

Alcanza al máximo el vacío.
Conserva la firmeza de la paz.

Nacen las cosas innumerables,
pero las veo volver a su reposo.
Las cosas tienen desarrollos florecientes
y cada una retorna a su raíz.
Volver a la raíz es encontrar el descanso,
descanso que significa nuevo destino;
nuevo destino es durar constantemente;
conocer lo constante es la iluminación;
no conocer lo constante es caer
en la ceguera y el desastre.

Quien conoce lo constante es tolerante,
el tolerante es justo con todos;
siendo justo con todos es universal,
lo universal es el ritmo del cielo;
lo que está conforme con el cielo, lo está con Tao.
Lo que está conforme con Tao perdura eternamente
y toda su vida está fuera de peligros.

El texto manifiesta una visión de desapego propia del sabio que sabe que las cosas del mundo tienen su ciclo vital y luego retornan a su propia esencia (a lo no-manifestado).

El cielo presenta con regularidad las mismas constelaciones. Hay que buscar lo permanente y no lo perecedero, lo eterno y no lo mutable.

"Lo no cambiante es la continuidad de los seres", dice Wang Pi. "El que conoce el cielo navega en el Tao".

Confrontar el I Ching: "El cielo es el antepasado y rector de los 10.000 seres".

XVII Costumbres puras

Acerca de los antiguos
todo lo que se sabe es que existían.
Los sucesores fueron amados y alabados
y los siguientes fueron temidos.
Los que vinieron después aborrecidos.

Si no te tienes plena confianza
otros te serán infieles.

Entonces las palabras rituales estaban medidas.
El mérito de las obras tenía plenitud.
Todo el mundo decía:
"Estamos en armonía con nosotros mismos".

La primera paradoja (aunque pueda entenderse al pie de la letra) es una imagen del Wei-WuWei (actuar no actuando).

Aquí se expresa el estado de actual decadencia con respecto a un estado primordial, armónico e idílico.

La referencia a las palabras rituales “medidas” es un rechazo a la transformación en ritos de todas las actividades y actitudes de la sociedad china, tal como la concibieron los letrados confucianos sobre la base del Libro de los Ritos (Li Ki).

Es la visión de un estado edénico la que corresponde a la sociedad primordial en la tradición oriental. Muchas religiones occidentales transponen este estado en un futuro indefinido mediante las doctrinas mesiánicas.

XVIII Decadencia de las costumbres

Al declinar el gran Tao
Surgieron la "humanidad" y la "justicia".
Cuando nacieron el conocimiento y la astucia, apareció la gran hipocresía.
Al desaparecer los lazos familiares,
aparecieron la "piedad filial" y "el amor".
Cuando el reino cayó en la anarquía,
apareció el buen ministro.

Este texto, muy polémico contra los letrados, insiste sobre el hecho de que las virtudes confucianas, que antes eran espontáneas y no conscientes, fueron luego impuestas a la familia y a la sociedad.

Wang Pi explica muy bien la idea cuando dice que "la virtud de estar mojado, le viene a los peces cuando han perdido en la orilla el camino del lago.

XIX Retorno a la espontaneidad

Corta con la sabiduría, rechaza la prudencia
y la gente se beneficiara cien veces.
Corta con la "humanidad", rechaza la “justicia”
y la gente recobrará la piedad y el cariño.
Corta con la habilidad, rechaza la ganancia
y no habrá ladrones y bandoleros.

Estas tres normas son externas e insuficientes.
Que tenga el pueblo lo que le conviene.
Muestra tu simple hondura y guarda tu naturaleza primordial.
Haz que tu "yo" sea más pequeño y limita tus deseos.

Solamente las virtudes practicadas espontáneamente contienen plenitud y están siempre vacías.

La “humanidad” impuesta a toda la sociedad, vacía pronto su contenido al volverse una actitud externa y convencional.

La "justicia" formalmente reglamentada, deja de ser tal (*summum jus, summa injuria*). Tan solo la “simple hondura” encuentra todas estas virtudes en su unidad primigenia.

XX Diferente de los demás

Abandona el estudio y no tendrás angustias.
Entre “wei” y "a"
¿qué diferencia existe?
¿Entre bien y mal qué diferencia existe?

Lo que los hombres temen,
¿de veras es temible?
Esto es como un desierto sin límites.

La gente del mundo está de fiesta
como en los días de los grandes sacrificios,
o cuando en primavera se asoman a las terrazas.

Yo solo estoy tranquilo, sin tareas que cumplir,
como chiquillo que no sonríe todavía;
siempre desamparado, como quien no tiene hogar.

La gente del mundo tiene de sobra, aun para guardar. Yo solo soy pobre.
Tengo la mente de un loco,
estoy confundido, oscurecido.
La gente vulgar es clara y brillante.
Yo solo soy como una sombra.
Ellos son agudos, seguros de sí mismos.
Yo estoy decaído, me muevo como el océano,
voy a la deriva, sin rumbo.

La gente del mundo tiene un propósito que cumplir. Yo solo soy torpe, estoy fuera de ambiente.

Soy diferente de todos los demás.
Yo me nutro del seno de la madre.

Este texto sobrecogedor y no despojado de una sutil ironía muestra las diferencias entre el sabio y la gente vulgar.

La soledad del sabio se contrapone a "los hombres vulgares" que en el mundo van siempre en grupo (Tien Tsu) aman la agitación y huyen de la paz (Chuang Tzu). Lo que oyen por los oídos les sale por la boca (id.).

Según el I Ching "el placer es una enfermedad crónica que se desarrolla y crece aun si uno no se muere de él".

La sutil ironía a la cual hemos hecho alusión, no permite interpretaciones de tipo psicológico. Es interesante notar la coincidencia con el texto evangélico que se refiere al desamparo.

XXI La mente vacía

La gran fuerza activa se manifiesta
siguiendo de cerca al Tao.
La naturaleza del Tao es vaga e indistinta;
pero, aunque vaga e indistinta
hay formas en su seno.
Aunque misteriosas e incomprensibles,
hay existencias en su seno.
¡Tan profundas y sutiles son!

En su seno está la esencia,
y siendo su esencia veraz,

la razón de su veracidad está en su seno.

Desde el tiempo de los tiempos hasta hoy,
no se detienen sus manifestaciones,
de él surgió lo primordial.
¿Porqué sé que así fue lo primordial?
Por estas formas.

El Tao es definido por Kuan-Yin-Tzu como "un agua sin manantial ni afluentes". Las formas que están en el seno inescrutable del Tao, por ser profundas y sutiles se manifestaran según las palabras del I Ching: "En el cielo se realiza el símbolo, en la tierra se realiza la forma".

Kuan-Yin-Tzu dice que los seres nacen primero en lo alto y luego se transforman en objetos terrestres.

Desde estas formas (sutiles o groseras) manifestadas, se puede remontar a lo primordial y en ellas encontrar la prueba de la existencia de lo no-manifestado.

XXII Fomentar la humildad

Quien se desdobla quedará entero.
Quien se inclina será enderezado.
Quien esta vacío será llenado.
Quien anda andrajoso será adornado.

Poseer poco es adquirir.
Poseer mucho es el error.
Por eso el sabio está consigo mismo
y se vuelve arquetipo del mundo.

No se luce y por eso resplandece.
No se justifica y por eso brilla.
No se alaba y por eso es alabado.
No se exalta y por eso es exaltado.
Como no discute con nadie,
en el mundo no hay quien discuta con él.

Lo que dijeron los antiguos
de que "el medio será entero"
¿Acaso son palabras vanas?
Por eso mantiene su integridad.

Texto inspirado en la meditación de un trozo del I Ching: "El gusano se dobla para extenderse".

"Los dragones y las serpientes hibernan enrollándose para conservarse en vida". Solamente aquel que deja su parte a la actividad de la voluntad del cielo podrá mantener su integridad y conseguir su integración.

La idea de una integración del ser humano está aquí en relación con la capacidad de contraerse (concentrarse) en la interioridad (sobre sí mismo) para poderse desplegar en su plenitud. El "no se exalta y por eso es exaltado", recuerda el texto evangélico del sermón de la montaña. El texto contiene también un sentido esotérico en relación con ciertas prácticas respiratorias que se realizan en los medios taoístas.

XXIII Identificación con el Tao

Aquel que poco habla, es natural.

Una tormenta no dura una mañana.

Una lluvia torrencial no puede durar un día entero.

¿De donde proceden? Del cielo y la tierra.

Si el cielo y la tierra no pueden hacer que estos cambios duren eternamente.

¡Mucho menos el hombre!

Quien sigue el camino del Tao se identifica con él.

Quien tiene virtud, se identifica con la virtud.

Quien tiene defectos, se identifica con los defectos.

Aquel que se identifica con el Tao

recibe la bienvenida del Tao.

Aquel que se identifica con la virtud

recibe la bienvenida de la virtud.

Aquel que se identifica con la pérdida

recibe la bienvenida de la pérdida.

El que no tiene fe,

no puede pedir fe a los demás.

El sentido del texto se refiere a que los procesos naturales son graduales si están destinados a perdurar. Los hechos abruptos y violentos no tienen duración y por su carácter "accidental" no pueden referirse a la constante ley de la naturaleza: "magistra vitae".

Los pasajes sobre la virtud, los defectos, etc. aluden a la relación entre las acciones humanas y las fuerzas cósmicas que actúan en concordancia en el sentido que los actos humanos se integran al cosmos antes de volver a su gente en forma de reacción igual pero en sentido contrario. Idea que presenta un notable parecido con la concepción de la acción (karman) de los hindúes.

XXIV La complacencia nociva

El que está en puntas de pie, no está firme.

El que alarga sus piernas no camina.

El que quiere brillar no es luminoso.

El que se justifica a sí mismo no es apreciado.

El que se ensalza no recibe elogio.

El que se exalta a sí mismo no logrará ser jefe.

Estos, para el Tao son excrementos

y tumores que repugnan a todos.

Por lo tanto, quien posee el Tao

no permanece en ellos.

Aquí se condena la falta de espontaneidad y simplicidad naturales y todo lo que pasa cuando el artificio humano viene a sustituirlas.

El poema muestra la reminiscencia de dos textos del I Ching: "Si la fuerza reside en los dedos de los pies, se puede avanzar, pero mal" y el otro: "Tiene méritos y no lo demuestra: es la cima de la grandeza del alma. Aquel que proclama sus méritos es un hombre inferior".

XXV Representaciones del misterio

Había una vez un ser nebuloso.
Nació antes que el cielo y la tierra.
Tranquilo y aislado, solitario y sin cambios.
Girando perpetuamente, sin peligros,
como madre de todas las cosas.

Desconozco su nombre
y lo llamo Tao.
Para poder nombrarlo lo llamo grande.
Grande significa que está en movimiento.
En movimiento, significa que tiene largo alcance,
y si va lejos vuelve al lugar de origen.

Por lo tanto:
El Tao es grande.
El cielo es grande.
La tierra es grande.
El rey es grande.

Estas son las cuatro grandezas que existen en el espacio cósmico y la que reina es una de ellas.

La ley del hombre es la tierra.
La ley de la tierra es el cielo.
La ley del cielo es el Tao.
La ley del Tao es sí mismo.

Este texto tiene un significado cosmogónico. El caos primordial circula en torbellino, penetrando, en los nueve cielos y los nueve mares, o sea en lo alto y en lo bajo, en la derecha, en la izquierda y también en las fuentes amarillas. La idea de contracción y expansión del universo se halla en este texto; es "el Tao, madre de los diez mil seres", todo Yin y todo Yang

La idea de grandeza esta en relación con la unión de los cuatro principios expresados por: el cielo, la tierra, el rey, el Tao. Solo este último es autónomo.

XXVI La virtud de la gravedad

Lo pesado dirige lo liviano.
Lo inmóvil es señor del movimiento.
Por lo tanto;
El sabio al actuar, nunca deja la apacible gravedad,
y aún si tiene gloria y resplandor
vive tranquilo por encima de todo.

Como puede un señor de diez mil carros ser tan ligero ante el imperio
Si actúa ligeramente tiene su raíz en la gravedad.

Si procede hacia el movimiento activo,
perderá su trono.

"Las cosas livianas no pueden llevar a las más pesadas, las pequeñas no pueden contener las grandes. Lo que marcha no hace marchar, "es lo que no marcha lo que hace marchar" (Wang Pi). El pasaje de los diez mil carros es interpretado en el sentido de necesitar todas las provisiones para encontrar alojamiento.

Pero esto no está del todo de acuerdo con la interpretación de los taoístas; Han-Fei-Tzu dice: "Aunque el sol y la luna tengan un halo, la causa de sus eclipses está en ellos mismos.

XXVIII El empleo de la habilidad

Buen caminante no deja huellas.
Buen orador no ofrece blancos.
Buen contador no necesita ábacos.
Buen cerrajero no usa cerrojos
y sin embargo no se puede abrir.

Amarra bien sin cuerdas ni nudos
y nadie podrá desenredar.
Por eso, el sabio elige ayudar a los hombres.
No rechaza a los hombres.
Prefiere salvar las cosas.
Esto es ocultar su claridad.

Luego: el hombre bueno es maestro
del hombre no bueno y el hombre no bueno
es su buen material.
Porque el buen maestro no tiene interés,
porque a su material no le tiene apego.
Permanece oscuro a pesar de ser resplandeciente.

Este es el secreto esencial del Tao.

Este texto sugestivo expresa el ideal taoísta de la acción impersonal en oposición al individualismo confuciano.

El sentido profundo de este texto, que esotéricamente indica la posibilidad de dejar deseos o influencias en este mundo (Pi), es el desapego total que se remonta, como en los ejemplos anteriores, a la doctrina del Wei-Wu-Wei.

Actuar sin el sello de la personalidad, enseñar sin oficiar de maestro, ayudar en secreto sin que se sepa quien ayuda, (lo que recuerda el pasaje evangélico que indica: "no sepa tu derecha lo que hace tu izquierda") es el sentido de esta enseñanza anónima. Se comprende en tanto que los nombres no son "verdaderos". La alusión a los nudos tiene un sentido mágico muy conocido en la China como en otros lugares de la antigüedad, pero las aplicaciones de tipo mágico que se han hecho a este texto no excluyen el sentido metafísico del cual el otro no es sino un aspecto secundario.

El texto puede interpretarse en un sentido espiritual como psíquico.

XXVIII Retorno a lo primordial

El que conoce el principio masculino
y se mantiene conforme a lo femenino
es como el profundo cauce del mundo
donde confluye todo bajo el cielo.

Quien conoce lo luminoso,
pero elige lo obscuro,
se vuelve el eje del mundo.
Siendo el eje del mundo
su poder es estable y no mutable,
y sin moverse vuelve al estado primordial.

Quien conoce su gloria y sigue siendo humilde
es el valle del mundo.
Siendo el valle del mundo,
adonde la virtud eterna es inagotable,
realiza su retomo a lo informal.
Lo informal al dispersarse produce todas las formas.

Por eso, el sabio siendo señor de los vasallos preside el imperio en su conjunto y no se ocupa de detalles.

La perfección del hombre - en cuanto miembro de la especie - reside en la conjugación de la fuerza (Yang) con la gracia y la gentileza (Yin).

Si la paciencia y la modestia (Yin) residen en el hombre consciente de su poder (Yang) este se vuelve el cauce (o pasaje estrecho) del mundo (imperio) puesto que ocupa el lugar intermediario donde actúa la ley del cielo.

"El niño no tiene nada que hacer con el saber; su conocimiento es del todo espontáneo" (Wang Pi). Esto significa el retomo a la primera juventud.

La visión del mundo sensible es ilusoria y presenta una inversión en cuanto lo manifestado es, en cierta manera, lo opuesto a lo no manifestado. Una estrella gigantesca se ve muy pequeña desde la perspectiva terrestre.

Concepciones similares encontramos en Wang Pi : "Saber servirse de la obscuridad (Yin) y convertirla en claridad (Yang) produce la blancura mas tersa".

"Un reino de mil años no es sino una partida de ajedrez.

XXIX El no hacer

El que gobierna y quiere moldear el imperio,
veo que no podrá conseguirlo.
El imperio es una jarra sagrada
que no se puede manipular.
Quien lo trata, lo malogra.
Quien lo aferra, lo pierde.

Por eso, en lo que atañe a las cosas,
unas van primero y otras después.
Unas son ardientes y otras frías.

Unas son fuertes y otras débiles.
Unas son resistentes y otras frágiles.

Por eso, el hombre sabio,
Rechaza el exceso.
Rechaza la prodigalidad.
Rechaza la grandeza.

La conciencia universal del sabio (ver final del verso anterior) implica la no-ingerencia en los detalles, y el rechazo del activismo que caracteriza la agitación del hombre profano.

Hay que dejar que el sauce crezca según su naturaleza y no hay que pretender que se transforme en un ciprés.

Lo que es impuesto implica rechazo. Tan solo lo que brota de uno mismo adquiere el valor de experiencia positiva.

A propósito de estos textos, aparentemente políticos, hay que notar que en sentido esotérico se refieren al auto dominio, como en el I Ching, cuando se habla del hombre superior. Auto dominio que excluye el esfuerzo ascético violento que lleva en sí la semilla del orgullo. Se trata más bien de la no identificación del yo con los cambios continuos de tipo psicológico y afectivo que se producen dentro de la complejidad del ser humano.

Querer adquirir la perfección de acuerdo a un modelo racional como hacían los letrados confucianos, es precisamente lo aludido con el manejo delicado de la "jarra sagrada".

Los sentimientos (que preceden y siguen, ardientes y fríos, fuertes y débiles) desfilan como una procesión frente al ojo mental del sabio que no se identifica con ellos, ni busca dominarlos por la fuerza.

XXX Advertencia contra la guerra

El que está en el camino del Tao
no refuerza el imperio con las armas.
Toda acción provoca reacciones.
En el lugar donde acampó el ejército,
solo nacieron zarzas y espinos.
Después de los grandes ejércitos
siempre siguieron años de hambruna.

El buen general vence y allí se queda,
no se atreve a abusar de su poder.
Vence y no se sobrestima.
Vence y no se jacta.
Vence y no se enorgullece.
Vence porque ese es su oficio.
Vence pero no busca fama.

Todo lo que alcanza su plenitud,
comienza a declinar.
Esto se llama oponerse al Tao,
y quien se opone al Tao muere joven.

La esencia del Tao es la paz y la armonía. La guerra es una imagen invertida, es el anti-Tao.

En virtud de las acciones y reacciones concordantes, la guerra es un desastre que produce desgracias en cadena.

Existe concordancia con el Dhammapada: "Él me ha injuriado, me ha pegado, me ha vencido, me ha robado" aquellos que acogen tales pensamientos; en ellos el odio no desaparece.

Nunca aquí abajo, desaparece el odio con odiar; ésta es la ley eterna.

XXXI Guardar las armas

Las armas más valiosas
son objetos nefastos,
son tan nefastos que
hasta las cosas las detestan.
El que está con el Tao no las toma en cuenta.

En tiempos de paz el príncipe honra la izquierda,
en tiempos de guerra honra la derecha.

Instrumentos de desgracia son las armas,
no son instrumentos para el príncipe;
solo si está obligado las maneja,
para él, la paz está antes que todo.
Por lo tanto, si vence no celebra su victoria.

Aquel que celebra la victoria
es el que se regocija con la matanza.
Este jamás debe gobernar sobre la tierra.

En los acontecimientos afortunados
se prefiere la izquierda;
en los desafortunados se elige la derecha.
El subjefe está a la izquierda.
El gran jefe a la derecha.
Este es el lugar de costumbre para los ritos funerarios.

Aquel que aniquila una multitud,
deberá guardar duelo y llorar con remordimiento. aquel que vence en la guerra
que ocupe el lugar de los ritos fúnebres.

Este poema trata el mismo tema que el anterior.

"Más hermosa y buena es un arma mejor hiere y mata a los hombres: así, aquel que posee el Tao no la considera y no la usa" (Wang Pi).

También en el I Ching: "El hombre vulgar ama la fuerza, el hombre superior la desprecia". Lo que se dice en nuestro texto a propósito de la derecha y de la izquierda, requiere explicación. A diferencia de los indoeuropeos, que en la circumambulación ritual dan vuelta alrededor del brazo derecho, en la dirección de las agujas del reloj o sea en sentido solar (oriente, sur, occidente, norte) los chinos consideran normal la circumambulación en sentido inverso o sea alrededor del brazo izquierdo; por eso el chino se leía en columnas verticales desde la izquierda hasta la derecha.

Así, mientras para los indoeuropeos el puesto de honor es a la derecha, para los chinos es a la izquierda. Tan solo en los ritos funerarios "donde las cosas están al revés", se elige la derecha.

Hay dos razones:

- a) Que los chinos tenían como movimiento circular modelo aquel de la constelación de la Osa Mayor alrededor de la estrella polar, movimiento que se efectúa de la derecha hacia la izquierda y que completa un círculo en el ciclo del año.
- b) Que el lugar de orientación ritual para los chinos era el sur, y quien esta orientado hacia el sur tiene el oriente a su izquierda y el occidente a su derecha. Por eso también el occidente, donde muere el sol, es el lugar de la derecha y de los muertos.

Las dos swáztikas ilustran mejor, en forma emblemática, esta costumbre ritual; siempre entendiéndose en los dos casos que el lugar más importante está en el centro.

La doctrina taoísta como la cristiana, budista y jaina son doctrinas de la no violencia.

XXXIII La sabia virtud

El Tao es eterno.

El Tao no tiene nombre.

Pequeño es en su perfecta simplicidad primera.

Pequeño como es, el mundo entero es incapaz de aprehenderlo.

Si solo príncipes y reyes pudieran aprehenderlo
tendrían el mundo en la palma de la mano.

La tierra y el cielo estando unidos
harían caer la lluvia como un suave rocío.

La paz y el orden reinarían espontáneamente
entre los hombres sin necesidad de estar
sometidos a un mando.

Cuando la perfecta simplicidad primera se diversificó, aparecieron los nombres.
Apareciendo los nombres, el Tao no se quedó en ellos.

El saber detenerse es estar sin peligros.

Compara el Tao con la existencia universal.
El Tao es como un riachuelo y un valle,
frente al gran río y al mar.

"El Tao es el señor de los diez mil seres" (Wang Pi).

El sabio representa en el mundo el orden y la armonía que es la ley del cielo.

En el I Ching: "el cielo y la tierra ejercen su influjo, y de ello nace la transformación y la producción de los diez mil seres. Los sabios influyen en el corazón de los hombres y el resultado es la paz y la armonía bajo el cielo".

La armonía natural y la espontaneidad de movimientos constituyen el arquetipo para la virtud transcendental del sabio. De esta manera anuncian los Evangelios la llegada de Cristo mediante las palabras de los ángeles que asocian la idea de la "gloria en los cielos" con la de la "paz en la tierra".

XXXIII Discriminación

Quien conoce a los hombres es inteligente.

Quien se conoce a sí mismo es iluminado.
Quien vence a los otros posee fuerza.
Quien se vence a sí mismo es aún más fuerte.
Quien se conforma con lo que tiene es rico.
Quien obra con vigor posee voluntad.
Quien se mantiene donde encontró su hogar,
perdura largamente.
Morir y no perecer es la verdadera longevidad.

El carácter contemplativo e interior del Taoísmo está bien afirmado en este texto. El último verso requiere una explicación: "morir y no perecer es la verdadera longevidad", es decir, la inmortalidad. Es el paso consciente de un estado que llamamos vida a otro estado que llamamos póstumo, y que supone en cierta manera una continuidad "consciente". Went-Tzu lo expresa diciendo que cada cosa tiene su lugar en el universo, el lugar que le conviene. Y cuando una cosa está en el lugar que le conviene, ella se detiene y queda en reposo. La verdadera longevidad no consiste en no morir, sino en morir sin perder una lúcida conciencia, siguiendo el mismo camino que en el cielo siguen el sol y la luna.

XXXIV Confianza en la perfección

El gran Tao fluye por todas partes,
a la derecha, a la izquierda.
Por él existen todas las cosas y él no las rechaza.
Actúa espontáneamente
y no exige retribución en su actuar.
Con amor alimenta a todos sus seres,
pero no se apropia de ellos.

Siempre sin deseos, es pequeño.
A él retornan los seres y él no los posee;
por eso es grande.

El hombre sabio nunca se considera grande.
Por eso mismo lo es.

La imagen del desapego, desapego de los hombres y de las cosas de este mundo, está asociado aquí con el símbolo de la pequeñez.

Lo pequeño tiende hacia lo imperceptible, al punto que no tiene dimensiones. Por eso está al centro de todo y es el motor inmóvil.

Lo pequeño es lo que hay que descubrir. Lo imperceptible es el ritmo de lo espiritual, que se encuentra en el polo opuesto de lo sensible.

Es a través de la penetración en lo imperceptible que se llega a la realización espiritual, la cual exige de otro lado un total desapego del mundo sensible.

En este sentido nada se aprende del maestro que enseña desde la cátedra. Se aprende verdaderamente cuando se asimila el conocimiento de manera similar al aire que se respira.

XXXV La virtud benevolente

Hacia aquel que lleva en sí la gran imagen
todas las cosas convergen.
Convergen sin sufrir daño

encuentran la serenidad y la paz.

El huésped de paso
se detiene en la música y manjares.
El Tao al abrir la boca parece insípido
en su sin sabor.

Aunque no parece valer la pena mirarlo
y escucharlo, si lo aprovechas, inagotable lo hallaras.

La gran imagen (del Tao) "madre de la imagen del cielo" (Wang Pi) está presente en el sabio bajo la forma de la paz, de la calma y la armonía. "Mantén el vacío y conservarás lo real" ('Ching).

Sobre lo insípido del Tao, hay que notar la oposición con lo sensible. El ritmo espiritual - en cuanto está en el polo opuesto - aparece como insípido para aquellos que no lo saben reconocer.

XXXVI La sutil sabiduría

Si quieres que algo se contraiga,
antes tienes que dejar que se expanda.
Si quieres que algo se debilite,
antes necesitas hacerlo fuerte.
Si quieres que algo caiga hacia abajo,
es menester que lo levantes en alto.
Si quieres despojar a alguien de algo,
antes tienes que enriquecerlo.
Esta es la sutil sabiduría de la vida.

Lo débil y lo frágil vencen a lo duro y a lo fuerte.

Que nunca salga el pez de la profundidad del agua.

Las armas del reino
no se muestran al extranjero.

Texto evidentemente esotérico, véase la relación entre este poema y la doctrina de las acciones y reacciones concordantes.

Los versos finales indican que se trata de una doctrina secreta que no hay que enseñar a los profanos.

Pero, también significa - según el modelo de la naturaleza - la necesidad de mantener oculto (el pez en el fondo del agua) todo lo que se está preparando.

"Si no se oculta la última razón de los fines de estado, los males serán completos" (I Ching).

XXXVII El ejercicio del gobierno

El Tao constantemente no actúa,
pero todo lo hace.

Si príncipes y reyes pudieran retenerlo,
todo se transformaría por sí solo.

Si surgen deseos, consévalos en el fondo, en aquella simplicidad que no se puede definir.

La simplicidad que no tiene nombre
está libre de deseos.
Si no hay deseos todo está en paz
y el mundo se endereza por sí mismo.

La participación no manifestada del Tao hace que las cosas se desarrollen de acuerdo con la armonía, con la voluntad del cielo.

Solamente el activismo es un obstáculo, ya que hombres vulgares piensan que el mundo depende de sus acciones. De esta manera interfieren creando corrientes de fuerza reversibles que no permiten al mundo (imperio) gozar de la paz.

Segunda parte

EL LIBRO DEL TE

XXXVIII Acerca de las cualidades

La virtud superior no es virtuosa.
Por eso posee la eficacia de la virtud.
La virtud inferior no puede liberarse
de su conciencia de ser virtuosa,
Por eso no es virtud.
La virtud superior actúa sin actuar
y no persigue ningún fin.

Lo que está por encima de la humanidad
actúa sin intención.
Lo que está por encima de la justicia,
nada hace con intención.
Los grandes ritos actúan y al no tener respuesta, insisten con fuerza hasta lograr su fin.

Al decaer el gran Tao, se recurre a la virtud.
Al decaer la virtud, se recurre a la humanidad.
Al decaer la humanidad, se recurre a la justicia.
Al decaer la justicia, se recurre al rito.

El rito parece ahora la ley verdadera;
pero es el principio de todos los contrastes.

El saber de los antiguos no es más que la flor del Tao, y se ha vuelto ahora el principio de la locura.

Por eso el hombre que posee plenitud,
piensa en la esencia y no en las formas.
Busca el fruto y no la flor.
Elige la sustancia y no las apariencias.

Shang Te, la "virtud o poder superior" no aparece como tal; lo que en este mundo aparece es Hsiah Te o sea la "virtud o poder inferior".

Por esta razón los hombres vulgares no conciben como virtud o poder (Te) lo que en realidad determina la suerte de los seres y de las cosas. Creen que existe un único modelo de virtud, que es la que se ufana de aparecer como tal.

De allí, la paradoja de que la virtud superior aparezca como defecto.

El blanco de este texto es la virtud de los letrados confucianos y así se explica la alusión a los ritos.

Es muy importante señalar que Lao Tzu no niega la eficacia de los ritos, sino su necesidad.

XXXIX La raíz de la ley

Todo lo primordial alcanza la unidad
Alcanzada la unidad el cielo se aclara.
Alcanzada la unidad la tierra se hace firme.
Alcanzada la unidad los espíritus se hacen poderosos.
Alcanzada la unidad el valle se llena.

Alcanzada la unidad los diez mil seres se vuelven reproductivos.
Alcanzada la unidad príncipes y reyes se vuelven señores del mundo.

Todos son lo que son por virtud de la unidad.

Si el cielo no fuera claro podría caerse en pedazos.
Si la tierra no fuera firme podría desmoronarse.
Si los espíritus no tuviesen poderes dejarían de existir.
Si el valle no tuviera lo que lo llena podría secarse.
Si los diez mil seres no fueran reproductivos podrían desaparecer.
Si príncipes y reyes no fueran señores del mundo serían destronados.

Lo que es grande hace de lo humilde su raíz.
Lo que está en alto se basa en lo que está abajo.
Esta es la razón por la cual príncipes
y reyes se califican a sí mismos,
pequeños, desamparados e inútiles.
¿No será porque quizás reconocen
la humildad de su raíz?

Es por eso que un carro es más
que la suma de sus piezas.

Por lo tanto, el jade siendo jade,
nunca deja de ser piedra.

El texto parece compuesto de dos partes: la primera es la exaltación de la unidad y la segunda explica la bajeza de la raíz de las cosas.

En el I Ching se lee que "el cielo es noble, la tierra es vil".

En realidad la idea de la unidad esencial del cielo y de la tierra no elimina la diferencia de niveles entre lo transcendental y lo supremo (o la representación simbólica de la unidad suprema = al cielo) y lo que está más abajo que sin embargo sirve de soporte (tal como el símbolo de la raíz, oculta debajo de la tierra).

Pero en virtud de la unidad, lo que participa de lo alto y de la transcendencia, el hombre, que es por excelencia el rey, debe mantener conciencia de lo vil de su raíz.

Todo este pasaje se refiere a la costumbre china de hablar de su propia persona en términos despreciativos. Además hay que recordar que el rey se atribuye personalmente la culpa por todos los males que afectan al pueblo, y celebraba en ciertas ocasiones sacrificios especiales.

La idea de que lo noble tiene como soporte lo que es despreciado juega un papel importante en la alquimia taoísta.

Hay que notar la coincidencia del texto sobre el carro y sus componentes con varios textos budistas.

Se explica que las cosas preciosas de este mundo, como el jade, contienen su naturaleza de piedra.

El Te o la virtud, consiste esencialmente en reconocer el equilibrio de los distintos niveles que constituyen la unidad del Tao.

XL El valor del retorno

El retorno al origen es el movimiento del Tao. Suavidad es la manera de actuar del Tao.

Todas las cosa bajo el cielo

proviene del ser
y el ser del no-ser.

Si, como dice el I Ching, "la raíz de las cosas es la ida y la vuelta", el ritmo del Tao está constituido esencialmente por el retorno.

El "retirarse en el seno de lo absoluto" es el sentido por el que se dirige el Tao.

Wen-Tzu: "no hay ida sin retomo, no hay fuerza sin debilidad".

Por eso, la debilidad es el camino del Tao. Sin la debilidad del agua no podría existir la dureza del hielo.

Los últimos versos recuerdan el Himno Cosmogónico del Rig-Veda, X 90, de acuerdo con la perspectiva de la metafísica oriental, para la cual el no-ser no es un concepto privativo, sino la idea de algo que está más allá del ser.

No hay que olvidar aquí la idea de la retrocesión relacionada con la reversibilidad del Tiempo Primordial.

XLI Identidad y diferencia

Cuando un sabio discípulo escucha hablar del Tao,
lo profesa con esmero.

Cuando un mediocre discípulo escucha hablar del Tao, oscila entre su comprensión e
incomprensión. Cuando un mal discípulo escucha hablar del Tao,
se mofa de él.

Si este no se mofara de él, el Tao no sería Tao.

Dicen antiguas palabras sabias:

Quien recibe la luz del Tao
parece deslumbrado

Quien avanza con el Tao
parece haber retrocedido.

Quien se hace poderoso con el Tao
parece vulgar.

La virtud superior se parece al valle.
La absoluta blancura parece oscura.
La más grande virtud parece deficiente.
La más sólida virtud parece negligente.
La virtud establecida parece pervertida.

Gran cuadrado no tiene ángulos.
Gran jarrón despacio se hace.
Gran música tiene escasa resonancia.
Gran figura no tiene forma.
El Tao es misterioso, sin nombre.
Sin embargo solo él sabe dar ayuda y plenitud

En este texto fundamental desde el punto de vista doctrinal, Lao Tzu señala varios tipos o grados de conocimientos, que corresponden a diferencias existentes entre las mentalidades y la inteligencia de los hombres.

La verdadera sabiduría (Fao) aparece ridícula al ignorante, como si se tratara de una negación del conocimiento. El ignorante no posee aquel misterioso sentido de intuición de la verdad que hace que el

hombre inteligente, capte la existencia de "algo" que necesita ser meditado y profundizado. Esta distinción entre el verdadero saber y los conocimientos corrientes o vulgares ha sido puntualizada por algunos pensadores occidentales.

Esto también explica - con respecto a la mayoría de los hombres - porque el verdadero sabio debe ocultar su sabiduría bajo el velo de la torpeza o de la ignorancia. No le queda otra actitud posible al conocer que las palabras de sabiduría no solo no serán comprendidas sino que constituirán motivos risibles.

XLII Transformaciones del Tao

El Tao engendró la unidad.
La unidad engendró la dualidad.
La dualidad produjo la triada.
La triada dio vida a los diez mil seres.
Los diez mil seres tienen el yin en sus espaldas, llevan el yang entre sus brazos.
De la mezcla de sus alientos vitales
los dos reciben su vital armonía.

El abandono, la pequeñez y el desprecio
es aquello que los hombres mas aborrecen;
mientras que los reyes hacen de ellos
un título de gloria

Por eso algunas veces lo que parece menguar
se incrementa, y lo que parece incrementarse disminuye.

Lo que los otros enseñaron
yo también lo enseñé:
Que el violento no muere de forma natural.
Este es el fundamento de mi doctrina.

Este es un texto cosmogónico, acerca del cual se suscitaron muchas discusiones. El paso de la triada a los diez mil seres no ofrece ninguna dificultad. La "sombra en las espaldas" y la "luz en los brazos" se refieren respectivamente al Yin y al Yang. Este pasaje es susceptible de varias aplicaciones, referidas al simbolismo temporal (oscuridad – futuro; luz - pasado) a aspectos psicológicos (conciencia, inconsciente) y también en otros sentidos.

Otra vez se alaba aquí la humildad y se condena la violencia. No solamente el morir de muerte violenta es antinatural y contrario al Tao, sino que provoca según las creencias populares, la siniestra presencia entre los hombres de "influencias errantes" y de espíritus malignos.

XLIII El uso de lo universal

Lo más tierno en este mundo domina lo mas duro.

Solamente el no-ser puede penetrar en lo impenetrable.
En eso se manifiesta la virtud del no-hacer.

Aprende la enseñanza del silencio
y tendrás la ventaja del no-hacer.
Muy pocos bajo el cielo comprenden su importancia.

El Te (la virtud) es ductilidad y posee el poder de lo inasible. La cesación de la actividad consciente (confrontar las enseñanzas del Yoga Sutra de Patanjali) devuelve a la mente la plenitud de su poder (en cuanto no se identifica con las modificaciones). Así, el Wu-Wei lo hace todo sin hacerlo, ya que se halla situado en el punto de confluencia de la actividad del cielo y de la tierra.

La enseñanza sin palabras es una expresión de lo no-manifestado. La constatación final demuestra el carácter iniciático del Wu-Wei y la dificultad en realizarlo.

XLIV Preceptos seguros

Entre nombre y cuerpo, ¿quién tiene la primacía?
Entre el cuerpo y la riqueza, ¿cuál es más apreciable?
Entre ganancia y pérdida, ¿cuál es más doloroso?

El excesivo apego te costara muy caro.
El juntar muchos bienes implica grandes perdidas. Quien esta satisfecho con lo que tiene está fuera de peligros
Quien sabe detenerse evita riesgos y puede perdurar largamente.

La filosofía taoísta coincide con la budista en considerar los deseos en general como causa de la infelicidad para el hombre.

Puesto que la multiplicación de los deseos es inagotable, de ello proviene la pérdida de la paz interior.

El saberse contentar con lo que uno tiene, corresponde al conformarse con la voluntad del cielo. En el caso opuesto, la identificación con los cambios determina un estado de zozobra permanente.

XLV La desbordante virtud

La perfección más grande parece imperfecta,
pero quien la aprovecha la halla inagotable.
La más grande abundancia parece vacía,
pero aprovechándola no se halla su fin.

La más grande rectitud parece torcida.
Lo más hábil parece torpe.
Las grandes palabras parecen tartamudeos.

La acción constante vence al frío.
La inmovilidad vence al calor.

La paz y la serenidad
son la norma del mundo.

Texto de inspiración polémica contra los ideales de perfección de los letrados confucianos.

La aparente imperfección de la que aquí se habla, depende únicamente de la idea de perfección que existe en determinados medios, idea relativa e imperfecta por su naturaleza convencional.

Toda formalización de lenguaje, de costumbre, etc. por el hecho de gastarse y perder su naturaleza primordial espontánea, se vuelve una limitación de sus virtualidades, y al fosilizarse y esclerotizarse, se

aleja cada vez más de sus contenidos no manifestados, inefables e imperceptibles. Por eso la verdadera perfección aparece imperfecta.

Hay que notar que la paz y serenidad entendidas como normas del mundo son concepciones estáticas, de acuerdo con la doctrina del Wu-Wei. El "actuar" actuando (wei) es siempre una ruptura de equilibrio que engendra reacciones en cadena y concordantes. Estas son análogas en cuanto a su naturaleza y contrarias en cuanto a su dirección reversible tal como aparece en los ejemplos del calor y del frío.

XLVI Moderar los deseos

Cuando el Tao reina en el imperio
los caballos de combate fertilizan los campos.
Cuando el Tao no reina en el imperio los caballos
de combate se crían hasta en las fronteras.

No hay peor desgracia
que dejarse arrastrar por los deseos.
No existe mal mayor que estar insatisfecho.
No hay daño mayor que ser codicioso.

Por eso:
Solo el que sabe lo que es suficiente,
tendrá siempre lo suficiente.

La primera parte del texto repite lo dicho en textos anteriores. Según la interpretación de Wang Pi, la guerra simboliza el desencadenamiento de las pasiones humanas.

Wang Pi contrapone "el saberse contentar, el saberse quedar, el no pedir nada a los demás, el cuidar de su interioridad - que corresponde al Tao - con los deseos inmoderados, con el descuido de la interioridad, con el ir afuera a pedir limosna, como opuesto al ritmo del Tao".

Aquí se explica que la búsqueda del poder conduce a la desgracia, por la reversibilidad que implica la ley de las acciones y reacciones concordantes.

En el hombre común se trata de los deseos, cuya naturaleza nunca se agota. De acuerdo con la interpretación de Wang Pi los caballos son símbolos de las pasiones y de los deseos, que, al llegar hasta el umbral del mundo humano (representado aquí por las fronteras como en otros lugares de nuestro texto) pueden producir las peores desgracias.

XLVII Mirar a lo lejos

Sin salir de la puerta
puedes conocer los caminos del mundo.
Sin mirar por la ventana
puedes conocer los caminos del cielo.

Cuanto más lejos te vas, menos aprendes.

Por eso, el hombre sabio,
llega sin necesidad de caminar.
Sabe sin necesidad de mirar.
No actúa pero realiza.

Este es uno de los textos mas hermosos y significativos.

Explica como el poder de la mente concentrada, no solo reemplaza a los sentidos, sino que tiene mayores posibilidades fundamentalmente la de concebir sintéticamente, lo que de manera analítica sería absolutamente imposible de percibir con los sentidos.

Por eso, es la mente meditativa (no salir de la puerta) la que permite una visión total del mundo y de sus caminos así como de las constelaciones (camino del cielo) y las leyes que rigen el mundo celeste, terrenal e intermediario.

El cuarto cerrado es aquí un símbolo del espacio sagrado del Centro del mundo. Meditación y concentración sobrepasan los límites espaciales y temporales en los que se desarrolla el conocimiento humano, tomado en el sentido vulgar y corriente del término.

XLVIII Renunciar al conocimiento

Mediante los conocimientos se acumula día a día. Mediante el Tao se pierde día a día.

Hay que perder y perder
hasta llegar al estado del no-hacer.
No-hacer, y sin embargo no hay nada
que se deje sin hacer.

Para conquistar el mundo debes practicar la renuncia. El que persigue la acción
Jamás conquistará el mundo.

La imagen de la verdadera sabiduría no consiste en adquirir, en acumular conocimientos cuantitativamente (contra los letrados) sino en perder. "Siempre se pierde algo" (Wang Pi).

No solo se trata de perder todo lo que causa o puede causar agitación y deseos de tener más, sino de ser espiritualmente pobres. Pobres significa abiertos a todas las riquezas, puesto que los hábitos y las ideas adquiridas, no permiten una visión siempre renovada y "virgen" del mundo.

El prestigio de los letrados dependía de la cantidad de conocimientos que tenían, lo que precisamente se condena en este capítulo.

XLIX La virtud de la indulgencia

El sabio es constante en su mente.
Hace de la mente del pueblo su propia mente.

Es bueno con el bueno.
Es bueno con el no bueno.
Esa es la virtud de la bondad
Es sincero con el sincero.
Es sincero con el no sincero.
Esa es la virtud de la sinceridad.

La existencia del sabio no inspira temor
a los hombres, permanece abierto a todo el mundo.
Mientras el pueblo lo contempla

él trata a todos como a sus propios niños.

La mente del sabio está en estado "neutro", lo que corresponde a la idea del vacío. Solo así se puede llenar.

La constancia de la mente, la "*fonna mentis*", la mentalidad, etc., que occidente suele relacionar con la personalidad, para los orientales antiguos no es sino una ilusión, en cuanto está siempre sujeta a cambios de distinto origen referidos arbitrariamente al "yo"

Lo que el texto dice de la bondad y de la sinceridad, no debe entenderse en un sentido tan solo ejemplar, sino esencial.

Para quien practica la verdad, la verdad misma va hacia él. Véase el texto LVII.

Actuar como niños significa tener comprensión indulgente hacia los demás. Es también una forma indirecta de "*paidea*" concebida en sentido opuesto al paternalismo confuciano, pues el taoísta se hace niño para tratar con los niños.

L El arte de vivir

Un viaje de ida es la vida.

Un viaje de regreso es la muerte.

Secuaces de la vida hay tres entre diez.

Secuaces de la muerte hay tres entre diez.

Hombres que por anhelo de la vida mueven la palanca de la muerte,
también de estos, hay tres entre diez.

¿Porqué lo hacen?

Porque quieren vivir intensamente la vida.

Siempre he oído decir,
que quien conoce el arte de vivir
se va por el desierto
sin evitar rinocerontes y tigres.
Pasa en medio de los ejércitos
sin coraza ni espada.

El rinoceronte no tiene espacio
para clavar su cuerno
ni el tigre donde hundir sus garras.
Las armas no tienen filo para penetrar.
¿Por que razón?
Porque no existe en él, lugar mortal.

Diez es aquí el símbolo de totalidad como los 10.000 seres. Hay un solo sabio entre diez. Nueve divididos en grupos de tres se desvían del camino (Tao) impulsados por distintas ilusiones.

El Tao, que es el camino del sabio, Sheng-Jen, no depende de la perspectiva vida-muerte, subida-bajada, etc. por ser un camino celeste.

La inmortalidad está más allá de lo que el hombre concibe como vida o como muerte.

De allí la invulnerabilidad del sabio que tiene por lo demás varias aplicaciones e implicaciones.

LI Virtud vivificante

El Tao da vida al todo.
Su poder lo alimenta.
Su materia le da forma.
Su energía lo perfecciona.
Por eso entre las cosas ninguna cesa de honrar al Tao y ninguna desprecia su virtud.

La magnitud del Tao y la grandeza de su poder,
no la tuvieron los seres por ser engendrados,
pero siempre está en ellos espontáneamente.

Por eso, el Tao produce las cosas.
El poder las alimenta,
las hace crecer y las cría.
Las hace completas y maduras,
las nutre y protege.

Dar la vida y no reclamar nada.
Actuar y no mantener.
Gobernar y no mandar.

Esta es la secreta virtud.

La mente ordinaria es la que adquiere conocimientos en forma acumulativa solamente, perdiendo este tipo de conocimiento se llega a la sabiduría, la que se nutre en las profundas raíces de la vida misma (la existencia universal) y no en nociones, impresiones, prejuicios y hábitos, que quitan a la visión de la mente su creatividad, su originalidad y su espontaneidad.

La perfecta neutralidad es la que posee todas las virtualidades. Por esto, el genero neutro indica también en muchas lenguas tradicionales una universalidad de cosas. Paradójicamente, la renuncia es positiva. Debe entenderse como renuncia voluntaria y no frustración (que es una forma, de signo negativo, que impulsa a volver a buscar, a volver a actuar o "compensarse").

Acerca del sentido positivo de la renuncia como posibilidad de realización significa también conformarse con la voluntad del cielo. Los chinos antiguos están en perfecta concordancia con los hindúes.

Puesto que no existen actos puramente negativos, la renuncia es una forma de logro, de acuerdo con la voluntad del cielo, que mediante este camino asume el rol que el individuo le confía.

LII Retorno al principio

Todo lo que se encuentra bajo el cielo tiene
un principio, este principio es la madre del mundo.

Quien conoce a la madre,
conoce al hijo.
Quien conoce al hijo y se queda con la madre
está libre de peligros durante toda su vida.

Cierra tu boca.
Mantén cerradas las puertas
y no tendrás penas hasta el fin de tus días.
Si abres tu boca,
si te preocupas de tus propias cosas,
hasta el fin de tus días no encontrarás bienestar.

El que ve lo pequeño es un vidente.
Quien conoce su debilidad mantiene fortaleza.
Quien emplea su propia luz para volver a su misma claridad y no gasta su cuerpo inútilmente,
cultiva lo que es perdurable.

El tema del retorno al Principio está aquí vinculado con el símbolo de la madre del mundo, que a su vez se relaciona con los símbolos de la raíz y de la puerta (doble). Para conocer los diez mil seres hay que remontarse a la madre, de la misma manera como la raíz es la causa de todas las ramas del árbol, y la doble puerta del nacimiento y de la muerte.

Esta madre es el Tao, que hay que tener siempre presente, para evitar los peligros. El texto habla de riesgo de "abrir la boca" y entregarse a la acción en el sentido de identificarse con este mundo, pero también en el sentido de retener la respiración, en relación con los "cinco alientos de la fuente de la vida" de los que se habla en la doctrina taoísta.

"Ausencia de agitación, honda serenidad" (Wang Pi).

No hay que olvidar la función que tiene para los taoístas el corazón (al cual nos hemos referido como el equivalente a la mente) y la percepción de las cosas sutiles e imperceptibles.

El retorno a la madre es una valoración de lo interior, de lo íntimo, de lo primigenio y arquetípico del ser.

"La fuerza no estriba en guardar las cosas fuertes, sino en guardar las cosas débiles" (Wang Pi)

"Tomar de lo bajo - dice el I Ching - para agregar en lo alto".

Nos limitamos a notar la coincidencia con las doctrinas y prácticas del Laya Yoga, adonde la energía situada en la parte baja del cuerpo debe subir hacia la cabeza para la reconstrucción de un estado primordial humano. Esta energía en los textos sánscritos de Laya Yoga es también femenina (kundalini).

LIII Incrementar la evidencia

Quien posee el más pequeño grano de sabiduría,
va por el gran camino del Tao.
El único temor es el de la notoriedad
que lo apartaría del camino.

El camino del Tao es grande,
pero la gente prefiere otros caminos.

La corte esta repleta de magnificencia.
Los campos están repletos de hierbas malas.
Los almacenes públicos vacíos.

Ellos visten trajes elegantes y hermosos,
llevan filudas espadas en la cintura
y se hastían con vinos y manjares.
Poseen riquezas que no pueden usar.
Son ellos los heraldos del bandidaje.
No están con Tao.

El Tao es el gran camino, y el gran camino atrae a los caminantes (She Ching). El I Ching observa que quien sigue el gran camino (cuyo símbolo en la China fue la ruta de la seda) encuentra un terreno llano y fácil.

Las expresiones muy duras que nuestro texto usa contra la vida que se lleva en la corte real y su contraposición con las despensas vacías, representan no solo una condenación de las pompas del mundo (hay que pensar que la etiqueta imperial pretende modelarse en el augusto orden del cielo) sino con la relación entre estas pompas ("adornar el exterior es excitar las pasiones" dice el I Ching) y la vida de apariencias puramente externa a la cual se contraponen la pobreza interior (despensas vacías). La ostentación de lo que aquí se define como "rapiña" es lo opuesto al Tao.

LIV El cultivo del Tao y la observación de sus efectos

Lo que esta bien plantado no se puede arrancar.
Lo que se abraza firmemente no se puede desprender.
Los descendientes llevarán a cabo
los ritos ancestrales por generaciones sin fin.

Cultiva la virtud en tu persona
y esta será parte de tu ser.
Cultívala en tu familia y esta perdurará.
Cultívala en la aldea y esta crecerá.
Cultívala en el estado y este florecerá.
Cultívala en el imperio y será universal.

Por lo tanto:
En sí mismo se ve lo que sucede en los otros.
En la familia se ve lo de la familia.
En la aldea lo de la aldea.
En el estado lo del estado.
En el imperio lo del imperio.

¿Como conozco el imperio?
Por esto.

Este texto presenta un cierto paralelismo, por no decir una coincidencia formal con un famoso texto de Confucio. La idea es que la armonía y la virtud dependen esencialmente del individuo. De su comportamiento depende la sociedad familiar, la sociedad humana y el orden universal.

Es interesante notar la rara alusión a los ritos ancestrales y su relación con la piedad filial y la organización religiosa de la familia china tradicional.

El curioso y extraño parecido con el Ta Hio (Gran Estudio) de Confucio, hacen de este texto una pieza excepcional en el contexto del Tao Te Ching.

LV El misterioso encanto

Quien tiene en sí la plenitud de la virtud
es parecido a un niño recién nacido.

Las serpientes venenosas no lo muerden.
Las fieras salvajes no lo atrapan.
Las aves de rapiña no lo raptan.
Sus huesos son tiernos, sus tendones flexibles,
pero se aferra con fuerza.
No conoce la cópula entre el macho y la hembra,
pero su órgano sexual puede ser estimulado mostrando la perfección de su semen.
Llora todo el día y no se vuelve ronco.
Por eso él encarna la armonía perfecta.

Conocer la armonía es conocer lo duradero.
Quien conoce lo duradero es iluminado.

Abusar de la vida es nefasto.
Excitar el alma vital produce fuerza.
Ser demasiado fuerte es empezar a decaer.
Todo esto está en contra del Tao.
Y todo aquello que está en contra de Tao
Perece prematuramente.

A diferencia del anterior, este texto típicamente taoísta, vuelve sobre el símbolo del niño, cuya virtud es - según Wang Pi - la de "no oponerse, ni atacar a los seres". Por esto es inatacable e invulnerable.

Debajo de su aparente debilidad, él posee en potencia su fuerza viril intacta y libre de deseos y de pasiones, lo que indica la riqueza de su interioridad.

Es remarcable la relación entre las ideas de armonía, eternidad e iluminación. La plenitud en el sentido, fisiológico y psicológico es considerada aquí como el inicio de la decadencia, de la vejez, del declinar del ciclo. El Tao es vida eterna e inagotable y no está sujeto al ciclo de evolución - involución que caracteriza las cosas y los seres perecederos

LVI La virtud maravillosa

El que sabe no habla.
El que habla no sabe.

Mantén cerrada tu boca.
Cierra tus puertas.
Desafila lo cortante.
Desenmaraña los nudos.
Suaviza el resplandor.
Adáptate a tu polvo.
Esto es identificarse con el misterio.

No lo realizas acercándote a él,
ni lo realizas rechazándolo.
No lo realizas ganándolo,
ni lo realizas perdiéndolo.
Por lo tanto:
No hay nada que pueda superarlo.

Un hermoso texto tibetano define el silencio como el reposo de la palabra.

Este texto se refiere a la sabiduría y a la naturaleza inefable de la verdad y de lo que es esencial. El hablar y el pensamiento discursivo y lógico, como cualquier otra formalización, están encerrados dentro de limitaciones y relatividades (léase semántica) que no tienen absolutamente nada que ver con el Tao.

El hablar es también un hacer, una acción "Wei"; y la comunión con el misterio del que habla nuestro texto es posible tan solo a través del silencio.

Solo cuando el lenguaje es usado de manera sugestiva o alusiva por referirse a algo que lo supera y que puede ser meditado en silencio, tendríamos una especie de hablar-no-hablando, que es el método de los taoístas posteriores y de los budistas zen.

LVII Simple enseñanza

El imperio se gobierna con la rectitud.
Con la estrategia se dirige un ejército.
Con el no-hacer se conquista el mundo.

¿Cómo se yo que las cosas marchan de esta manera? Observándome a mí mismo

A más edictos y prohibiciones en el imperio,
más pobreza en el pueblo.
A más cantidad de armas,
más confusión en el imperio.
A más habilidad del pueblo en las artes,
mayor producción de cosas extrañas.
A más leyes y ordenanzas,
más bandoleros y ladrones.

Por eso el sabio dice: No hago nada

y la gente espontáneamente se transforma.
Estoy quieto y la gente espontáneamente se corrige.
No tengo interés en las ganancias
y la gente espontáneamente se enriquece.
Practico el no-hacer
y el pueblo vuelve a la simplicidad.

Texto dirigido en contra del activismo y de la pretensión de cambiar la naturaleza de los hombres y de las cosas a través de la acción.

El texto exalta la virtud del Wei-Wu Wei y de la espontaneidad natural. Aquí la ironía está aparentemente dirigida contra el ideal confuciano de la educación y de la racionalización que implican la agitación permanente y sus efectos contraproducentes. Pero, como en el I Ching, es susceptible de una interpretación mas profunda, que refiere al hombre que quiere organizar su vida sobre la base de rígidas normas racionales y morales, sin tener conciencia que puede desencadenar reacciones psicológicas en sentido opuesto o desviado.

Un texto taoísta dice que los peces y las tortugas no pueden quedarse tranquilos en aguas continuamente agitadas.

Identificarse con los cambios es alejarse del Tao; y el provocarlos mediante la acción, engendra la inevitable consecuencia de las reacciones concordantes.

LVIII Conformarse a los cambios.

Cuando el gobernante es indulgente
el pueblo se halla en la abundancia.
Cuanto más severo es un gobernante
más se encuentra el pueblo en la indigencia.

La felicidad se apoya en la desgracia.
La infelicidad está latente en el seno de la fortuna

¿Quién conoce sus límites?
Lo que es normal se convierte en anormal
Los buenos auspicios se vuelven ominosos.
La bondad se transforma en hipocresía.

Por lo tanto:
El hombre sabio es cuadrado pero no cortante.
Es anguloso pero no hiere a nadie.
Es recto pero no duro.
Resplandece pero no deslumbra.

El Wei-Wu-Wei reproduce la estrella polar que, estando inmóvil, dirige todos los movimientos, y cuya función con respecto al mundo humano es esencialmente orientadora.

La degeneración de la justicia y de la bondad (virtudes naturales) en manías y extravagancias, es debida a las continuas interferencias de las opiniones que los hombres se forman de ellas y que buscan transformar en normas.

LVIX Mantenerse en el Tao

Gobernando a los hombres y sirviendo al cielo

nada mejor que la moderación.
La moderación es el retorno al estado primordial.
El retorno al estado primordial
es acumular doble reserva de virtud.
Acumular doble reserva de virtud,
significa que nada podrá dejar de hacerse.
No habiendo nada que pueda dejar de hacerse,
nadie conoce sus límites.
Cuando nadie conoce sus límites,
el imperio se mantiene.
Quien mantiene a la madre del imperio, perdurará. Esta es la profunda raíz que se fundamenta
en el Tao. Secreto de longevidad y visión eterna.

El Tao no tiene límites (Wang Pi) pero en el mundo humano es necesario la medida. Esotéricamente,
el texto es aplicable al hombre individual que quiere alcanzar un camino de vida y de visión eterna.

LX Mantenerse en el trono

Si quieres gobernar un gran reino,
haz como aquel que fríe pescaditos.
Si tú gobiernas el mundo de acuerdo con el Tao nunca las almas de los muertos se volverán
espectros. No porque los muertos no posean este poder,
sino porque su espíritu no daña a los hombres.
Si los espíritus no hacen daño a los hombres,
es porque el sabio no los daña.
Si los hombres no se ofenden mutuamente,
la virtud de la vida se intensificará en el reino.

La comparación del gobierno con "freír pescaditos" debe ser complementada con la idea de que
mientras menos se les manipulan, quedan mejor.

Es un texto paralelo al de la jarra sagrada.

"Los espíritus no se vuelven espectros" o Kuei, o sea influencias errantes, espíritus dañinos (el
carácter Kuei indica movimiento en espiral, fuerza psíquica que se mueve en torbellino). Los
"espectros", "Kuei" o "Pai" nacen de los intensos deseos y pensamientos de los hombres vivientes
(Wang Chung).

Los espíritus (shen) que no hacen daño a los hombres (Yang) y los Kuei que les hacen daño (Yin) no
hacen nada al sabio. Este conoce la ley de las acciones y reacciones y no está sujeto a las fuerzas sutiles
del medio ambiente.

LXI La acción del Tao

Un gran estado que es como un valle
en el que corre un riachuelo,
se vuelve el centro de la tierra.
Se vuelve como la hembra del universo.

Lo femenino en su receptividad
vence a lo masculino,
su pasividad es estar debajo.

El gran reino que se somete a sus vasallos,
se vuelve señor de sus vasallos.
El pequeño reino que se somete a sus mayores,
se vuelve señor de los mayores.
Por eso, unos conquistan rebajándose;
otros por estar abajo.

Un gran estado desea gobernar mucha gente.
Un pequeño estado solo desea servir.
Para que uno y otro logren lo que desean
debe el más pequeño mantenerse abajo.

Aquí también nuestro texto insiste en la idea de la receptividad representada por la hembra del mundo. Mediante esta receptividad "los seres vienen por ellos mismos, espontáneamente" (Wang Pi) ya que la humildad sirve para actuar con poderío (I Ching).

Hay que notar como en los ejemplos de los pequeños y grandes estados, aparece mas bien una referencia feudal y no aquella que se produjo en la época de Los Reinos Combatientes. El mantenerse en actitud humilde, equivale - a través del no-aparecer - al poder de lo no manifestado sobre lo manifestado que, como tal, pelagra siempre.

LXII Practicar el Tao

El Tao es el íntimo refugio de los diez mil seres
Es un tesoro para los buenos.
Un protector para los extraviados.

Las palabras hermosas
pueden ser vendidas en el mercado.
Las buenas acciones
pueden ofrecerse como obsequio.

Si un hombre se ha apartado del camino
¿Qué razón hay para echarlo?
Para ello hay un emperador puesto en el trono.
Para ello él escoge a los tres grandes ministros.

Mejor que llevar la gran tableta de jade
y avanzar precedido por un cortejo de carruajes,
es sentarse inmóvil siguiendo al Tao.
¿Porqué los antiguos honraron a este Tao?
No porque lo encontrasen buscándolo
detrás del velo en que se oculta;
si no porque por virtud del Tao, desaparecerían
los efectos de sus maldades.
Por eso es un tesoro inapreciable para el mundo.

Hemos traducido como "refugio" el chino *ao* ó *nao*, santuario familiar situado al sur oeste de la casa. Pero hay que conservar la idea de la oscuridad del lugar y su sacralidad.

Buenos y malos pueden encontrar en el Tao su salvación. Eso nos ha inducido a usar esta expresión que de otro lado es empleada en el budismo chino. El Tao en su trascendente neutralidad, se ofrece a los buenos y a los malos.

Hay que notar el reiterado ataque a las pompas cortesanas que alcanza a los letrados y su manera de entender los ritos.

LXIII Pensar en el principio

Realiza el no-hacer.
Actúa no actuando.
Descubre lo sabroso en lo insípido.
Halla la grandeza en lo pequeño.
Encuentra lo mucho en lo poco.
Devuelve el odio con la comprensión.
Emprende lo difícil en su facilidad.
Usa lo pesado en su levedad.

Las cosas más difíciles del mundo,
deben ser fáciles en sus principios.
Las cosas más grandes del mundo,
deben ser pequeñas en sus comienzos.
Por eso el hombre sabio
no hace cosas grandes en su vida
aun siendo el único capaz de hacerlas.

Quien fácilmente promete difícilmente cumple. Quien cree que todo es fácil
encuentra muchas dificultades.
Por lo tanto:
El hombre sabio considera todo como difícil
y jamás encuentra dificultades.

El no-actuar, "el actuar en el no-actuar" (Wang Pi) implica una actitud con respecto a los hombres y a las cosas que, paradójicamente, se presenta como una inversión de valores. Pero no es así, si se piensa en la relatividad de lo que es concebido como fácil o difícil.

La actitud cautelosa del sabio lo preserva de los obstáculos en cuanto no se identifica con lo que hace.

"Las plantas cuyas raíces están entrelazadas deben ser extraídas juntas" (I Ching). Las dificultades previstas ya no son tales.

LXIV Sabiduría de lo pequeño

Las cosas pasivas son fáciles de plasmar.
Lo que no manifiesta malos indicios es fácil de predecir.
Lo que es frágil es fácil de romper.
Lo que es liviano es fácil de dispersar.

Haz los utensilios que aún no se han hecho.
Ordena las cosas antes que se hayan desordenado.
Un árbol que apenas se puede abrazar
nació de una minúscula raíz.

Una torre de nueve pisos nació de un poco de tierra.
Un viaje de mil millas comenzó con un solo paso.
El que mucho se agita en hacer algo,
terminará equivocándose.
El que se apega a algo terminará perdiéndolo.
Por eso el hombre sabio
no se agita por nada y nunca se equivoca,
no se apega a nada y nada pierde.

En sus negocios el hombre vulgar,
siempre termina malogrando las cosas.
Si cuidas el final como el comienzo, nada perderás.

Por lo tanto, el hombre sabio:
Desea no desear.
No da valor a las cosas difíciles de obtener.
Aprender lo que no se puede aprender, es su doctrina.
Enseña al pueblo a volver sobre sus pasos.
Ayuda a las cosas de acuerdo a su naturaleza
y no hace nada para forzarlas.

El inicio de las cosas es casi imperceptible y no se le atribuye importancia, sin embargo sus consecuencias pueden ser incalculables.

Frente a este conocimiento, el sabio "se abstiene de pensar y de actuar y queda en reposo sin ningún movimiento" (I Ching), puesto que conoce el valor de lo pequeño.

LXV La pura virtud

Quien practicaba el Tao entre los antiguos
no se preocupaba de ilustrar al pueblo,
sino de que permaneciera humilde e inocente.

La dificultad de gobernar un pueblo
surge de los conocimientos que éste tenga.
Aquel que trata de gobernar un reino con su sabiduría es un azote para él.
Aquel que lo gobierna sin esa sabiduría
es su bienhechor.
Aquel que sabe estas dos cosas
encuentra en ellas su modelo y su norma.
La habilidad de conocer este modelo y norma constituye lo que se llama la virtud secreta.
Esta virtud es tan profunda e inasible, porque está opuesta a lo manifestado inevitablemente se realiza.

La fórmula de la acción misteriosa (Wei-Wu-Wei) es conocer el modelo o arquetipo. Este es el conocimiento que permite gobernar y gobernarse.

No es entonces el saber humano, el conocimiento adquirido, fruto de instrucción o información, sino el conocimiento inspirado en la virtud superior el que aquí se recomienda.

LXVI Colocarse en el último lugar

Si el mar es el señor de los ríos y torrentes
es porque está situado más abajo que ellos.
Por eso es el señor de los ríos.
Por lo tanto:
El hombre sabio reina sobre el pueblo
calificándose despectivamente.
Es la cabeza que se pone en el lugar de la cola.
Por ello permanece en lo alto,
y el pueblo no tiene que preocuparse de él.

Permaneciendo en lo alto
no recibe el pueblo ningún daño.
El pueblo lo coloca al frente y no se cansa de él.

Porque nunca discute
no hay quien pueda disputar con él.

El poder del agua, configurado como poder de lo que está abajo, tiene varias aplicaciones, sea en sentido metafísico o en sentido mágico. Puede estar referido por ejemplo al mundo subterráneo y en general al prestigio de lo etónico en cuanto oculto, que actúa en la latencia, y en cuanto "sembrado", o sea, capaz de dar lugar a nuevas manifestaciones de vida. La asociación aparece evidente en la meditación de todos los pueblos agricultores.

El situarse en el lugar de la cola para ser la verdadera cabeza, corresponde también a una idea general de todo el contexto que presentan una cierta inversión de la sociedad actual con respecto a la sociedad primordial.

LXVII Los tres tesoros

Todo el mundo considera al Tao como grande.
Solo porque es grande parece una nada en el mundo.
Si quisiera ser algo en el mundo se opondría
a su verdadero principio.

Yo poseo tres gemas preciosas
que tengo ocultas como tres tesoros.
La primera se llama "compasión".
La segunda se llama "moderación".
La tercera se llama "humildad".
Porque tengo compasión, es que soy valiente.
Porque tengo moderación, es que soy generoso.
Porque tengo humildad, soy señor de los vasallos.
Sin embargo hoy día,
se pretende ser valiente sin compasión.
Ser generoso sin moderación.
Dominar al pueblo sin humildad.
Esto en verdad es la muerte

Solo vence el que combate con compasión.

Solo defiende el estado quien tiene compasión.
Cuando el cielo quiere salvarnos,
nos protege mediante la compasión.

Luego de haber mostrado una vez mas la máscara de incapacidad que cubre la cara del sabio, Lao Tzu habla de lo que hace la riqueza del sabio, los tres tesoros.

Las palabras china que corresponden a estos tres tesoros presentan notable dificultad de traducción, por razones semánticas en nuestra lengua, sin correr el riesgo de que se entiendan a la manera de las virtudes cristianas, confucianas o budistas.

Nótese en todo caso como los tesoros (que son interiores) justifican acciones y actitudes externas que valen tan solo si ellos están presentes.

LXVIII Reunirse con el cielo

Buen general no ama la agresión.
Buen guerrero no conoce el odio.
Si quieres vencer al enemigo, no te enfrentes a él.
Si quieres dominar a los hombres
ponte por debajo de ellos.
Esto se llama el poder del no-luchar.
Esto es usar la habilidad de los hombres.
Esto se llama desde la antigüedad
estar en armonía con el cielo
y es el poder más grande.

Lo esencial de este texto nos parece indicado por su título que por otro lado se conforma con las ideas matrices de la China tradicional.

La voluntad del cielo es la que determina el hacer-no-haciendo. Al hombre le corresponde el Wu-Wei (no-hacer); el primer Wei corresponde al cielo, como los antiguos chinos lo entendían. Esto implica la idea de Hiu, vacío, meseta, es decir lugar elevado.

SiunTse dice: "No dañar aquello que se va a recibir por el hecho de contenerlo, es lo que se llama el vacío.

LXIX El uso de lo misterioso

Entre los guerreros existe este proverbio:
Es mejor ser huésped que anfitrión.
Mejor es retroceder un pie que avanzar una pulgada.
Esto se llama avanzar sin moverse.
Rechazar sin agitar los brazos.
Capturar al enemigo sin enfrentarse a él.
Conquistar sin emplear las armas.

No existe mal mayor que atacar con temeridad. Desestimando al enemigo se pierden los tesoros.

Por eso, entre dos ejércitos que combaten,
aquel que no ama la violencia vencerá.

Esta es otra manera de configurar el Wu-Wei; las ventajas de estar en la defensa sobre aquel que ataca; el desprendimiento de quien combate, de la acción bélica, la conquista sin el uso de las armas.

"Ceder es ventajoso, avanzar es lo malo" dice Wen Tzu.
Por eso el anfitrión o dueño está en una posición más incómoda que el huésped.

LXX La dificultad de ser conocido

Lo que yo enseño es fácil de aprender,
fácil de practicar,
pero en el mundo nadie lo entiende
y nadie sabe practicarlo bien.

Mis palabras provienen de una tradición primordial.
Mis acciones dependen de un señor.
El vulgo no las puede comprender
y por eso no me comprenden.

Muy pocos me conocen
y en eso reside mi gloria.
De allí que el sabio ande mal trajeado
y oculte el jade en su espalda.

Este capítulo es importante por el testimonio que Lao Tzu da de sí mismo, en cuanto dice que sus palabras tienen un antepasado, y sus acciones tienen un señor: "el antepasado, el señor de los diez mil seres" (Wang Pi).

La ignorancia no permite a los hombres comunes la comprensión del sabio que ha realizado el Wu-Wei. No siendo iluminados desde adentro, ninguna lámpara puede iluminarlos; tan solo quien posee la luz, ve la luz.

Esto obliga al sabio a esconder el jade en su pecho y a presentarse mal trajeado. Es evidente la ironía dirigida a los letrados y a los funcionarios que llevaban trajes preciosos y se adornaban profusamente con el jade.

Notese la anormalidad de la situación del sabio, obligado por la general incomprensión a mantener secreto lo más valioso, para que no sea estropeado y pisado.

LXXI La enfermedad del conocimiento

Saber el no-saber,
he aquí lo sublime.
Saber y no saber,
he aquí la enfermedad.

Si uno no se considera enfermo
no cesa de estar enfermo.
El sabio no está enfermo,
Porque considera la enfermedad como enfermedad.
Por eso tiene el secreto de la salud.

Véase lo que ya hemos dicho antes sobre las dos formas de saber. El conocimiento acumulativo, lógico, discursivo, y el saber intuitivo que se presenta como un no-conocer.

Podría decirse en nuestra época que la "cultura", la "ciencia" y la "erudición", representan la antítesis de la sabiduría.

Es interesante referirse al Isha Upanishad: "Entran en la espesa tiniebla aquellos que creen en el no-saber; y en la tiniebla más espesa aquellos que se complacen con el saber" (el atman) es otra cosa que el saber, otra cosa que el no-saber. Así hemos aprendido de los sabios que nos lo enseñaron".

LXXII Amarse a sí mismo

Cuando el pueblo no respeta el poder,
el poder está por caer sobre el.

Que nadie encuentre estrecha su casa.
Que nadie esté descontento con su vida.
Solamente si uno desea amargarse
lleva una vida llena de amarguras.
Por eso el hombre sabio:
se conoce a sí mismo, pero no se muestra.
Se quiere a sí mismo, pero no se exalta.
Prefiere lo que está adentro a lo que está afuera.

El sabio no es enemigo de sí mismo porque mantiene la misteriosa comunicación entre el cielo y la tierra, y se nutre en el seno de la madre.

Se ama, pero no se cree precioso; se conoce pero no busca la estimación ajena. Deja lo exterior por lo interior. Vive en paz consigo mismo y con los demás.

LXXIII Libertad de acción

El valiente temerario perecerá.
El valiente prudente sobrevivirá.
Entre las dos valentías una es beneficiosa
y la otra perjudicial.

¿Quién conoce la razón de lo que el cielo aborrece? Por eso el sabio elude estas cuestiones oscuras.

El proceder del cielo es:
No luchar y saber vencer.
No hablar y saber responder.
No llamar y atraer al pueblo.
No inquietarse y saber tejer la trama.

La red del cielo es muy grande;
tiene anchas mallas.
Nada se le escapa.

Se trata nuevamente del ritmo y el poder de lo no manifestado. Los últimos versos hablan de una red del cielo y se refieren a la "red" luminosa e ígnea de las constelaciones.

Los planetas y las estrellas forman la "trampa" del destino de los hombres y de las cosas. Recuérdese también el simbolismo griego de las Parcas.

Sobre el concepto de la libertad del hombre según la doctrina taoísta (libertad que se desarrolla solamente entre el nacimiento y la muerte, período en el cual la voluntad del cielo es no-actuante) es útil consultar nuestro estudio sobre el I Ching.

LXXIV Vencer el error

Cuando un pueblo ya no teme a la muerte
¿Porqué asustarlo con el espectro de la muerte?

Si puedes hacer que un pueblo tema siempre
a la muerte y si hay criminales que desafían la ley
¿Quién tendrá el valor de atraparlos y darles muerte? Para eso existe siempre el gran
magistrado,
a él compete aplicar la ley de la muerte y no a otros. Quien levanta el hacha sin ser carpintero
se hiere con sus propias manos.

Huai-Nan_tzu afirma que la pena de muerte no es suficiente para impedir la corrupción. De otro lado es conocido el estoicismo de los chinos frente a la muerte violenta, la que tiene una milenaria aplicación en aquel país para todos los crímenes juzgados graves.

El sentido de la última parte del texto se refiere a la competencia de los magistrados que solo saben aplicarla.

La parte final no tiene solo el sentido contenido en nuestro proverbio "zapatero a tus zapatos", sino que también agrega la idea de la venganza y el rencor de quien ordena la muerte sin tener mandato para ello.

LXXV La codicia dañina

El pueblo sufre hambruna
porque el rey cobra impuestos en demasía.
Por eso hay hambruna.
El pueblo es difícil de gobernar
porque el rey actúa
en beneficio de sus propios intereses.
Por eso el pueblo es difícil de dirigir.
Al pueblo no le importa la muerte
porque ama intensamente la vida.
Por eso al pueblo no le importa la muerte.
Quien no hace nada para vivir,
es más sabio que aquel que aprecia la vida.

"La ruina del pueblo significa destruir su propia cama deshaciendo el catre" (I Ching). El pueblo no se preocupa de la muerte, porque los príncipes quieren vivir a sus anchas. Solamente vive bien quien no piensa en vivir. El texto termina con una sabia amonestación contra el deseo de vivir y la "superstición de la vida" la que es una de las características de nuestros tiempos.

Se puede señalar en sentido esotérico lo siguiente: ser buen señor de sí mismo, no exigir demasiado de uno mismo.

LXXVI Evitar la fuerza

Cuando el hombre nace es suave y flexible.
Cuando el hombre muere se vuelve duro y rígido.
Las plantas y los árboles nacen delicados y tiernos
pero al morir se vuelven secos y ásperos.

Por eso lo duro y rígido son símbolos de la muerte;
lo suave y flexible son símbolos de la vida.

Por lo tanto;
Un ejército demasiado poderoso no vencerá.
Un árbol duro está condenado a ser derribado.
Así; lo fuerte y poderoso deben estar abajo.
Lo débil y lo tierno deben estar arriba.

El niño, la hierba, el arbolito, todo lo que está destinado a crecer es tierno. La fuerza representa la rigidez de la muerte.

"El empleo de la fuerza es peligroso". El I Ching presenta la imagen del carnero que habiendo clavado sus cuernos queda inmovilizado.

Siempre está presente la idea de la virtud, de la ductilidad, frente a la resistencia. Lo sutil es superior a lo corporal y la virtud de lo sutil estriba en su fluidez, en su inaferrabilidad.

LXXVII La vía del cielo

El proceder del cielo es parecido a tender un arco.
Se baja lo que está en alto.
Se levanta lo que está abajo.
Se disminuye lo que sobra.
Se aumenta lo que falta.
El proceder del cielo es reducir lo que está demás
y aumentar a lo que le falta.

Así no proceden los hombres.
Quitán a aquel que tiene poco.
Dan a aquel que tiene mucho.

¿Quién podrá tener lo suficiente
como para dar al mundo entero?
Solo aquel que posee el Tao.
Por eso el hombre sabio actúa y no atesora.
Adquiere mérito pero no le da importancia.
No muestra sus realizaciones.

Templar un arco referido a la virtud del cielo significa bajar el Yang y elevar el Yin. "El camino del cielo consiste en disminuir lo que sobra y aumentar lo que es pobre (I Ching).

Es evidente que esta idea responde a una concepción de equilibrio a la cual no se puede atribuir ningún sentido moral.

LXXVIII Confiar en la sinceridad

Nada existe en el mundo
tan dócil y débil como el agua.
Pero para atacar a lo duro y lo fuerte
no existe nada que pueda superarla.
No hay nada que la pueda sustituir.

Lo débil vence a lo fuerte y lo frágil vence a lo duro.
Esto todo el mundo lo sabe pero nadie lo practica.

Por eso el sabio dice;
Quien se hace cargo de los males de un reino
es un señor que sacrifica a los espíritus de la tierra.
Quien se hace cargo de las calamidades de un reino, éste se vuelve señor del imperio.
Estas palabras son verdaderas
aunque parezcan paradójicas.

Otra vez el símbolo del agua es asimilado al Te (virtud y poder) del Tao. El fenómeno de la erosión demuestra su superioridad sobre la naturaleza de las rocas, pero por un proceder lento y gradual.

-
El agua es símbolo del mundo psíquico o sutil y de su poder sobre el mundo material. La segunda parte de nuestro texto se refiere a los sacrificios expiatorios del soberano a los espíritus terrestres Kwei, en el sentido de sacrificarse para su pueblo asumiendo sobre su persona, como mediador, las fuerzas oscuras del Yin.

LXXIX Cumplir con el contrato

Aunque uno pueda reconciliarse de un gran odio siempre queda algo de rencor.
¿Qué hacer para que todo sea beneficioso?
Por eso el hombre sabio aun teniendo en su izquierda el contrato, observa el pacto y no reclama nada.
El hombre que posee la virtud, observa las condiciones del contrato.
El hombre que no posee la virtud solo observa las condiciones que le son favorables.

El proceder del cielo no mira a las personas,
pero siempre ayuda al hombre bueno.

El texto alude a la forma ritual de hacer los contratos y a la falta de desconfianza del hombre sabio y recto.

Los contratos, como los juramentos, en la antigüedad invocaban el testimonio del cielo para su cumplimiento y la cólera celeste en el caso de que no se cumplieran.

El cielo representa en este caso no solamente un poder superior indeterminado, sino la ineludible carrera del tiempo astronómico.

El que no cumplía, debía atenerse a "la hora del castigo" al cerrarse el ciclo completo.

LXXX Solo y de pie

Hay un pequeño país poco poblado
que tiene máquinas muy eficientes
pero no hay quien pueda emplearlas.

Que este pueblo tome en serio la muerte
y no se aleje un pie de su tierra
y aunque existan carros y navíos,

nadie suba a ellos.
Aunque existan corazas y espadas, nadie las use.

Deja que este pueblo vuelva
a la arcaica costumbre de anudar las cuerdas.
Encuentre buenos sus alimentos,
espléndidos sus trajes.
Su morada tranquila y su simple manera de vivir.
Y aunque haya otro país vecino tan cerca que, escuchen mutuamente a sus perros y gallinas,
sin embargo no hay comunicación entre ellos.

En este pequeño pueblo los viejos morirían tranquilamente sin haber conocido lo que está
afuera.

Lao Tzu describe aquí la situación ideal de un pueblo "que no conoce el mundo".

Hay una alusión a la costumbre arcaica de hacer nudos anterior a las primitivas escrituras que se
hicieron sobre cañas de bambú.

Contrariamente a la tradición china, que atribuye un carácter sagrado a la escritura, exalta la
costumbre primitiva de los nudos, porque esto corresponde a una época en la que la gente vive en la
simplicidad absoluta, despojada de deseos, sin conocer siquiera las cosas que se pueden desear (que son
aquellas que están fuera de este pueblo aislado).

Ese pueblo no tiene "ni siquiera el deseo de buscar cualquier cosa porque ignora su existencia"
(Wang Pi).

LXXXI Mostrar lo esencial

Las palabras veraces no son hermosas.
Las palabras hermosas no son veraces.
Lo bueno no es elocuente.
Lo elocuente no es bueno.
El sabio no es erudito.
El erudito no es sabio.

El sabio no actúa para acumular.
Cuanto más entrega a los demás
tanto más posee para sí.
Cuanto más dones ofrece a los demás
tanto mas consigue para sí.

La norma del cielo es dar beneficios y no dañar.
El proceder del sabio es actuar sin luchar.

Texto inicial dirigido en contra de los letrados y de la importancia que ellos atribuyen a la elo-
cuencia.

El sentido es que la verdad no tiene necesariamente que presentarse como algo hermoso, sino como
lo que es. La elocuencia es un artificio cuya esencia no puede ser la bondad, por proceder de manera no
espontánea.

Tampoco la erudición es sabiduría, puesto que es cuantitativa en el sentido acumulativo (se refiere a
los estudios y continuas citas de los Ching propias de los letrados, que las aprendían de memoria, de
manera que, según la tradición, pudieron reconstruirse cuando Shi Hwan Ti ordenó quemarlos.

Hay alusión a la suprema libertad de la mente que es condición para conseguir la sabiduría, consistente en una actitud siempre abierta a todo y a todos.

Se explica aquí que las discusiones y luchas, en opiniones fundamentalmente, y cuyo proceso es puramente dialéctico y discursivo, no tienen nada que ver con la sabiduría.

